

ELLOS SON LA ESPERANZA DEL MUNDO Y DE LA IGLESIA

1 TERCERA ETAPA

Consideramos para el proceso de iniciación cristiana en nuestra diócesis, y siguiendo (con algunas variaciones en los términos de clasificación) las indicaciones de la CEE, **estas etapas**:

- Despertar religioso (antes de los 6 años).
- Primera infancia (7-8 a 9-10 años).
- Segunda infancia o preadolescencia (10-11 a 12-13 años).
- Adolescencia y primera juventud (13-14 a 15-16 o 16-17 años). Esta es la etapa de la iniciación cristiana a cuyo servicio proponemos estos recursos.

2 EN CLAVE DE DIÁLOGO

1. ¿Qué piden los adolescentes a la Iglesia?

¿Qué buscan y a qué nos interpelan? Parafraseando a san Juan Pablo II: “Ellos son la esperanza del mundo y la alegría de la Iglesia”. Ellos buscan, ante todo, el modo de ser felices. Al analizar las diversas radiografías de nuestros adolescentes, se deduce que son buscadores de una identidad perdida en las brumas del pasado infantil, viven afectados por unas nuevas relaciones interpersonales y quedan sorprendidos por un mundo cambiante y oculto en las nieblas del futuro juvenil.

Desde estos rasgos descriptivos de su fisonomía, se abren los interrogantes sobre su dimensión religiosa y vida de fe. Es una etapa clave para tomar decisiones; también con respecto a la identidad cristiana. Algunos optan claramente por Jesucristo; otros, lamentablemente, abandonan la Iglesia”⁸.

2. ¿Qué les queremos ofrecer nosotros a los adolescentes en la Iglesia?

En el contexto de la propuesta catequética de la iniciación cristiana dirigida a ellos y a sus padres, les queremos ofrecer:

- En primer lugar, despertar sus inquietudes y sus sensibilidades humanas más profundas, que giran en torno a su apertura a Dios. No es fácil, dado que viven en un entorno de “prescindencia religiosa”, como define el papa Francisco a una de las periferias existenciales de la misión de la Iglesia (mucho más fuerte que la “indiferencia religiosa”, la “apostasía silenciosa” o la “secularización” de generaciones anteriores a ellos).
- En segundo lugar, anunciarles (como “primer anuncio”: para muchos, realmente por primera vez) el kerigma del Evangelio: que Dios los ama inmensamente y que, en Cristo, el Hijo de Dios hecho hombre, han sido por su muerte y resurrección liberados de todo mal, de todo dolor, de todo temor, de todo pecado y de la muerte.
- En tercer lugar, “ayudarles a clarificar, por un lado, la síntesis de la experiencia religiosa y, por otro, la maduración y, poco a poco, la personalización de la fe”⁹.
- Y siguiendo en esta fase de “iluminación en la fe”, que este proceso:
 - Los “ayude a descubrir su propia persona, comprenda los problemas que la edad le plantea y afronte las dudas e interrogantes propios de su evolución, abriéndoles al diálogo serio y sereno con otras personas; especialmente, con sus padres.
 - Se trata también de ayudarles a descubrir valores cristianos que puedan dar un nuevo sentido a su vida, formando, en ellos, una conciencia moral liberadora pero exigente, con sentido crítico y reflexivo, tanto a nivel personal como social.
 - Que compartan su fe, la relacionen con su vida y la celebren en grupo al tiempo que vayan descubriendo la variedad de la vocación cristiana (matrimonio, ministerio ordenado y vida consagrada)”¹⁰.

1 CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA, *Custodiar, alimentar y promover la memoria de Jesucristo*. Instrucción pastoral sobre los catecismos de la Conferencia Episcopal Española para la iniciación cristiana de niños y adolescentes, Madrid, 21 de noviembre de 2014, n.º 33.

9 CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA, o. c., n.º 33.

10 *Ib.*, n.º 34.

3 LA ADOLESCENCIA Y SU APERTURA A LA EXPERIENCIA RELIGIOSA

El *Directorio General de la Catequesis* dice que “la experiencia muestra que es útil para la catequesis distinguir en esas edades entre preadolescencia, adolescencia y juventud, sirviéndose oportunamente de los resultados de la investigación científica y de las condiciones de vida en los distintos países. En las regiones consideradas como desarrolladas, se plantea de modo especial el problema de la preadolescencia: no se tienen en cuenta suficientemente las dificultades, necesidades y capacidades humanas y espirituales de los preadolescentes, hasta el punto de poder afirmar en relación con ella que es una etapa *ignorada*. Actualmente, con frecuencia, los catequizandos de esta edad, al recibir el sacramento de la confirmación, concluyen también el proceso de iniciación sacramental, pero, a la vez, tiene lugar su alejamiento casi total de la práctica de la fe. Es necesario tomar en cuenta con seriedad este hecho y llevar a cabo una atención pastoral específica, utilizando los medios formativos que proporciona el propio camino de iniciación cristiana” (DGC 181). Atender a la realidad específica de los preadolescentes y adolescentes, en el contexto de una atención pastoral específica, es, por tanto, algo absolutamente necesario.

En la *Instrucción pastoral sobre los catecismos*, de la Conferencia Episcopal Española, se nos presentan **algunos rasgos de su personalidad**: “los adolescentes se encuentran en un momento de inestabilidad e inseguridad personal, por lo que valoran mucho el ser acogidos de forma incondicional y ser receptores de afecto gratuito. De ahí que el grupo se convierta para ellos en el lugar afectivo y efectivo de su estar en el mundo, y en el lugar privilegiado de referencia eclesial”¹¹.

También se nos presentan las principales claves de la perspectiva propia con que los adolescentes, en el momento de su madurez personal, y en el contexto actual de nuestra sociedad, afrontan la dimensión religiosa, en general, y la propuesta de la fe cristiana, en particular:

- “En la adolescencia, buscan un Dios que los ayude a comprenderse a sí mismos, a situar las causas de sus contradicciones y conflictos internos” (entendamos por “buscar a Dios” en sentido tanto implícito como explícito, pues cada vez más se trata de una búsqueda implícita, al no tener referencias religiosas o tenerlas suficientemente deterioradas).
- El adolescente está inmerso en un ambiente plural, confuso, indiferente y donde la fe es poco valorada o puesta en entredicho.
- Por tanto, se puede iniciar, “en esta etapa, el replanteamiento de la fe y el camino hacia el descubrimiento y la opción personal por la misma”.
- “En estos años, adquiere importancia la dimensión de los comportamientos; por eso, necesitan referentes como Jesucristo, su persona, su vida y su mensaje. Y, por eso, valoran, también, el testimonio de las personas creyentes y comprometidas”.
- “Se preguntan por la Iglesia y contrastan lo que se dice y oyen de ella fuera con lo que ven y viven dentro”.
- “Valoran el estar juntos. Unos y otros buscan vivir confiados, esperanzados y amados. Su dimensión religiosa tiene que ver con estar, con acompañar y con celebrar”.

4 LA CATEQUESIS DE ESTA ETAPA

Por eso, como explicaba san Juan Pablo II (y se recoge también en la mencionada instrucción), la catequesis en esta etapa “no puede ignorar esos aspectos fácilmente cambiantes de un período tan delicado de la vida. Podrá ser decisiva una catequesis capaz de conducir al adolescente a una revisión de su propia vida y al diálogo, una catequesis que no ignore sus grandes temas como la donación de sí mismo, la fe, el amor y su mediación, que es la sexualidad. La revelación de Jesucristo, como amigo, como guía y como modelo admirable y, sin embargo, imitable; la revelación de su mensaje, que da respuesta a las cuestiones fundamentales; la revelación del plan de amor de Cristo Salvador como encarnación del único amor verdadero y de la única posibilidad de unir a los hombres; todo eso podrá constituir la base de una auténtica educación en la fe. Y, sobre todo, los misterios de la pasión y muerte de Jesús, a los que san Pablo atribuye el mérito de su gloriosa resurrección, podrán decir muchas cosas a la conciencia y al corazón del adolescente y arrojar luz sobre sus primeros sufrimientos y los del mundo que va descubriendo”¹².

¹¹ *Ib.*, n.º 39.

¹² JUAN PABLO II, *Catechesi tradendae*, n.º 38.

Por último, la instrucción pastoral apunta algunos rasgos de la pedagogía propia a tener en cuenta en esta etapa, y que hacemos nuestra en este proyecto catequético; pedagogía que se ha tenido en cuenta en la elaboración de estos recursos, pero que, sobre todo, ha de tenerse en cuenta por parte de los catequistas, en su preparación, en su creatividad y en su sensibilidad:

- “La pedagogía de Dios es la pedagogía de la alianza. La catequesis de estas etapas debe ser fiel a la pedagogía que Dios ha desarrollado a lo largo de la historia de la salvación, y que se articula en torno a la llamada de Dios y la respuesta del hombre. Es la pedagogía del encuentro, la llamada, la escucha, la amistad, el seguimiento. Es la pedagogía del diálogo: la acción de Dios y la respuesta del hombre. Es una pedagogía que presenta los acontecimientos salvadores, los personajes bíblicos y las personas que rodean al adolescente, y al adolescente mismo, de tal forma que vaya comprendiendo que su vida se inserta dentro del proyecto de la salvación de Dios con los hombres, y pueda, así, descubrir su misión en este proyecto.
- La pedagogía del lenguaje propio de la fe y del lenguaje propio de la Iglesia, el lenguaje que nos une a la memoria y la tradición de la Iglesia.
- Es recomendable incorporar la pedagogía de los modelos, de los testimonios de vida, de las figuras religiosas a través de las cuales aprende. La educación moral puede tener en la presentación de la vida de los santos un buen soporte.
- Los criterios que nos permiten verificar el crecimiento, maduración, progreso [...] son necesarios con vistas al apoyo y las certezas que el adolescente necesita”¹³.

5 BÚSQUEDA DEL ADOLESCENTE Y PROPUESTA CATEQUÉTICA DE LA PROPIA IDENTIDAD-VOCACIÓN EN JESÚS

Para un mayor desarrollo y concreción, tanto de la necesidad de comprensión de las características propias del adolescente en su relación consigo mismo, con los demás y con Dios como del modo en que el proceso catequético (especialmente, a partir de la manera de afrontarlo del catequista-acompañante) puede ofrecerle la experiencia cristiana en su plenitud, exponemos a continuación cuatro aspectos propuestos por el profesor Juan Carlos Carvajal¹⁴, que ayudarán sobremanera a responsables de la catequesis y a catequistas a afrontar los desafíos de esta tercera etapa de la iniciación cristiana:

- El adolescente llamado a construir su identidad: la relación con Jesús.
- El adolescente se enfrenta a la vida por sí mismo: la vida como reto.
- El adolescente prueba el amor: la pedagogía del don.
- El adolescente va configurando su vida: la aceptación del señorío de Jesús.

1. El adolescente llamado a construir su identidad: la relación con Jesús

De algún modo, el adolescente tiene que empezar a hacerse cargo de sí mismo. Él es el primer sorprendido con lo que le está pasando y aún consigo mismo. La evolución psicofísica le lleva a preguntarse, de un modo más o menos explícito: “Pero, ¿quién soy yo?”. El cuestionamiento de la fe parte del cuestionamiento de sí mismo. Todo parece venirle abajo, y se ve obligado a iniciar un lento proceso para recomponer su identidad, encontrar su lugar en el mundo, descubrir cuál es su vocación. En este proceso, el adolescente debe dejar de creer por delegación para acceder a una fe más personal. En esta etapa, pasa a examen lo sembrado en los períodos anteriores.

En cristiano, toda identidad se construye en la relación. Por tanto, es fundamental que los adolescentes mantengan las relaciones cristianas-eclesiales que ha ido tejiendo en los años anteriores. Aquí, es determinante la relación con el catequista. Este se ha de ofrecer como un compañero de camino (acompañante paciente), conocedor de los secretos que esconde la vida (mistagogo). Es capital que el adolescente encuentre en el catequista un referente personal en quien apoyarse, alguien en quien hallar la cercanía suficiente como para contar confiadamente su vida, sus miedos y angustias, sus ilusiones y sus alegrías. Y el catequista, a la luz del kerigma, ha de encontrar

¹³ CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA, o. c., n.º 42.

¹⁴ Juan Carlos Carvajal, “El proceso espiritual de conversión en la iniciación cristiana de niños y adolescentes. Fundamentos y esbozo”, en *Actualidad catequética*, n.º 253 (2017/1), 137-142. Juan Carlos Carvajal es director del Departamento de Evangelización y Catequesis de la Universidad Eclesiástica San Dámaso y miembro del Equipo de Expertos de la Delegación Episcopal de Catequesis del Arzobispado de Madrid.

una y otra vez las palabras que iluminen esas confidencias que recibe y ayudar a dirigir pacientemente la mirada a Jesús, el amigo que acompaña, ayuda y espera pacientemente la respuesta debida.

En realidad, la relación y el diálogo del catequista con el adolescente debe ser mediación más o menos consciente, más o menos explícita, más o menos consentida por este último de la relación y el diálogo que Jesús lleva con él. La relación personal con Jesús sigue siendo determinante para que el adolescente vaya poco a poco descubriendo que, pase lo que pase, Dios lo sostiene en su amor, cuenta con él y le confiere una identidad que es un regalo para él mismo y para el mundo.

2. El adolescente se enfrenta a la vida por sí mismo: la vida como reto

Hasta ahora, el niño se ha ido abriendo a la vida de la mano de sus mayores. Ahora, el adolescente rechaza directamente cualquier tutela (aunque la necesite y la reclame de lejos) y se enfrenta a la vida por sí mismo. No es que la vida, como en etapas anteriores, se revele como un misterio, sino que su propia persona, las circunstancias, los encuentros personales, los retos a los que se enfrenta, etc., en pocas palabras, la vida en su inmediatez y su potencia acapara la atención del adolescente. La vida le desborda y le atrae al tiempo que le llena de temor. Es el tiempo de explorar y de navegar solo, con todos los peligros que ello comporta.

En este tiempo, nuevamente, la fe no puede aparecer como una teoría, aunque los chicos son los primeros en hacer de ella eso mismo. Es el tiempo de insistirles que Dios sale al encuentro al hilo de la vida, que él es el que conduce paternalmente la historia y no deja de proveer y cuidar a sus hijos: el testimonio de Jesús lo manifiesta. A veces, el adolescente no querrá aceptarlo y parecerá ignorarlo, pero este anuncio, repetido en momentos cruciales, será como el timón que, en los momentos de tormenta, mantendrá la vida del adolescente con dirección firme.

Dos son los soportes pedagógicos que pueden ayudar a mantener la correspondencia entre el Evangelio y la vida: la lectio divina y la revisión de vida. Estos dos métodos, cada uno a su modo, practicados de manera sencilla pero con una determinada frecuencia, ayudarán al adolescente a leer la vida en clave de fe, a reconocer que Dios está presente en ella y que se ofrece como su meta. La historia de la salvación, presentada en clave experiencial, también será un buen instrumento para el logro de este mismo objetivo.

3. El adolescente prueba el amor: la pedagogía del don

El torbellino existencial que vive el adolescente le lleva a estar lleno de incoherencias, de complejos, de errores, de fracasos, etc., que él es el primero en no perdonarse. Y, sin embargo, quiere ser auténtico, quiere saber qué hacer y cómo hacerlo; desea, una y otra vez, tener una nueva oportunidad. El deseo de reconocimiento y de aceptación les mueve secretamente. Buscan, aunque no lo confiesen, ser creídos en sus buenos propósitos, ser esperados en sus decisiones; en una palabra, ser amados. Justamente, por eso prueban el amor, para saber si las personas que dicen quererles les quieren realmente y son dignas de su confianza.

En este tiempo, debe primar la pedagogía del don. En cristiano, la gracia siempre antecede y siempre espera. Los adolescentes necesitan hacer experiencia de esta gracia, que es el mejor testimonio de Dios. Esta experiencia es la que poco a poco irá fraguando en ellos la libertad e irá dando forma a su persona. Gracia mediada por los adultos que los acompañan y gracia que se ha de promover como criterio de relación entre iguales.

Antes, hemos dicho que el kerigma debe iluminar los diálogos con los adolescentes. Esa insistencia en lo nuclear de la fe, donde el foco de atención está puesto en la misericordia divina, es un modo de manifestar cómo la gracia divina teje sus vidas y se convierte en trampolín para aceptarse y afrontar con confianza los retos que se les presenta. El kerigma se articula siempre a partir del misterio pascual de Cristo: misterio actualizado y celebrado en cada eucaristía dominical; misterio de gracia y de perdón renovado en la celebración sacramental de la reconciliación. La celebración de estos sacramentos otorgará realismo al anuncio cristiano y ofrecerá a los adolescentes un firme apoyo para vivir su fe y construir su personalidad.

4. El adolescente va configurando su vida: la aceptación del señorío de Jesús

Por otro lado, los adolescentes deben avanzar en su conocimiento de Cristo. Como hemos dicho, en este periodo han de profundizar en su relación personal con él; pero este trato de amistad, sin entrar en contradicción, debe avanzar y sostener el reconocimiento de su señorío. En efecto, los muchachos van teniendo experiencia concreta de la salvación de Jesús, van comprobando cómo, permanentemente, su gracia los espera y los acompaña. Quien ama hasta dar la vida, quien permanece a pesar de sus infidelidades, quien llama a colaborar con él en la construcción del reino

del Padre, quien tiene poder sobre cielo y tierra y orienta el curso de las cosas no puede por menos que ser reconocido como Señor. Para avanzar en la maduración de la fe, el adolescente debe reconocer el señorío de Jesucristo y aceptarlo sobre sí. Este punto es capital, pues, por él, la moral cristiana adquirirá un sentido personal y la definición vocacional encontrará su punto de apoyo.

En esta etapa, el muchacho se cuestiona permanentemente. Aparentemente, de un modo teórico, pero, en realidad, busca tener experiencia de vida, sabiduría, razones para vivir. La fractura entre su corazón y su razón y entre sus decisiones y sus acciones, más allá de la toma de conciencia que tenga, le hacen sufrir. Desea encontrar las claves necesarias para orientarse en la vida y las fuerzas suficientes que le ayuden a mantenerse en la línea trazada con cierta coherencia y armonía. De algún modo, necesita saber qué hacer, por qué y cómo poder hacerlo. Desea tener un proyecto de vida, una vocación. Es el camino hacia la madurez. Los catequistas-acompañantes le han de presentar la fe cristiana como el camino hacia esa plenitud que anhela y como la promesa del cumplimiento de sus grandes ideales.

En efecto, la propuesta evangélica debe mostrar la potencia que tiene para dar razones para vivir: creer para comprender y el auxilio que ofrece para recorrer un camino de coherencia y felicidad en obediencia y seguimiento de Jesucristo. Es el tiempo de volver a los grandes documentos de la fe: el símbolo de los apóstoles, los mandamientos desde la perspectiva de las bienaventuranzas y el mandamiento doble del amor, el padrenuestro. Documentos que los adolescentes han de recibir desde una doble perspectiva: como claves para comprender la vida (alcanzar sabiduría) y como orientaciones para vivir (ser felices). Aquí, es imprescindible ayudar a los muchachos a que se hagan conscientes y se abran a la acción secreta, pero real, del Espíritu. Él es el que permite sentir como Jesús, pensar y actuar como él. Los catequistas, acompañantes y mistagogos, han de iniciar a los adolescentes a discernir las mociones del Espíritu y a que se dejen mover dócilmente en aras de poder integrar la fe y la vida y definir su vocación al servicio del Reino.

Un último elemento: tras la aceptación del señorío de Cristo y a partir de su familiaridad con la acción del Espíritu, el catequista ha de incitar al adolescente a que busque su lugar en la Iglesia y se pregunte por su contribución particular en la construcción del reino. Al adolescente se le ha de ayudar a comprender que la Iglesia es el pueblo de Dios, que camina por la historia y que, bajo el impulso del Espíritu, actualiza la obra salvadora de Jesucristo. A sus ojos debe aparecer que la Iglesia es mucho más que su pequeño grupo y su comunidad cristiana de referencia. Se ha de sentir convocado a un proyecto grande que le llene de ideales y de esperanza. En esta edad, como decimos, la cuestión vocacional es capital, es un elemento fundamental para dinamizar la vida del adolescente y una llamada para que vaya definiendo su identidad por medio de pequeñas decisiones. Aquí, el testimonio de los santos y de las personas creyentes de su entorno son fundamentales.

6 CATEQUESIS DE INICIACIÓN CRISTIANA Y ACOGIDA DE LOS SACRAMENTOS

Podrán acceder a esta tercera etapa de la iniciación cristiana tanto los catecúmenos (no bautizados) como los catequizados (bautizados):

- Los primeros deberán acompañar el proceso de formación siguiendo las orientaciones diocesanos para el catecumenado de niños, adolescentes y jóvenes del Arzobispado de Madrid, y accediendo a los escrutinios y ritos propios del catecumenado.
- Los segundos, tanto si han hecho o no la primera comunión, podrán acceder al final del proceso al sacramento de la confirmación (y, en su defecto, también a la primera comunión eucarística), completando, así, tanto el proceso catequético como la recepción de los sacramentos de la iniciación cristiana.

En uno y en otro caso, a los recursos (tanto publicados impresos como digitales) que presentamos para esta tercera etapa de la iniciación cristiana habrá que contar con otros complementarios dedicados a las celebraciones sacramentales del bautismo, la confirmación, la eucaristía y la reconciliación, así como a los escrutinios previos a la celebración de los tres primeros, como a los diversos ritos de entrega que acompañan el proceso catequético.

7 CRITERIOS Y LOGÍSTICA DEL PROCESO

En el equipo de expertos de la Delegación Episcopal de Catequesis del arzobispado de Madrid, se ha trabajado durante tres años en la concreción de una serie de criterios (de todo el proceso de la iniciación cristiana, en todas sus etapas), así como en la propuesta, a partir de estos criterios, de un diseño de recursos catequéticos.

Exponemos a continuación tanto los criterios como la estructura de estos recursos y la logística para su uso adecuado:

- **Criterios de estos recursos catequéticos:** los doce criterios bien explicados.
- **Estructura y metodología generales del recurso:** manual de instrucciones.
- **Pensar y adaptar los tiempos a cada realidad catequética:** propuestas de calendario para tres, cuatro y cinco años.
- **Estructura de las unidades de este recurso catequético:** cuadros de las tres partes de los temas para ver de un vistazo la distribución de las secciones y los contenidos.
- **Objetivos y propuestas metodológicas cuaderno por cuaderno,** incluyendo las referencias bibliográficas, musicales y cinematográficas.
- **Uso de la intranet** de recursos digitales.

DESCUBRE LA FILOSOFÍA DEL PROYECTO

En el Equipo de Expertos de la Delegación Episcopal de Catequesis del Arzobispado de Madrid, se ha venido trabajando durante tres años, entre otras cosas, con los criterios fundamentales con los que afrontar la renovación de la catequesis en Madrid, y, por tanto, el diseño de los itinerarios de la iniciación cristiana y los nuevos recursos diocesanos elaborados al servicio de la iniciación cristiana.

En relación con este recurso: estos criterios son los inspiradores de todo el proceso, y, por tanto, de todas sus etapas, incluida la tercera, de la que nos ocupamos en este recurso, pensada para la catequesis de adolescentes y jóvenes. Por esta razón, en este capítulo, solo de un modo muy sucinto, hacemos referencia a la aplicación concreta de estos criterios a dicha etapa (que ofrecemos ampliamente en el capítulo 3 de esta Guía), dado que su aplicación es común a todo el proceso.

1 CATEQUESIS DE INICIACIÓN CRISTIANA EN COMUNIÓN ECLESIAL

La catequesis es una de las principales acciones evangelizadoras de la Iglesia. En EN (40-48), san Pablo VI distinguía ocho medios de evangelización: el testimonio de la vida, la predicación viva, la liturgia de la Palabra, la catequesis, la utilización de los medios de comunicación social, el contacto personal, los sacramentos y la piedad popular. La catequesis que quiere hoy la Iglesia no solo es uno de estos ocho medios de evangelización, sino que ha de vehicular los otros siete y, en función de la única comunión y misión eclesial, estos recursos contemplan una catequesis en la que el testimonio, la proclamación y explicación de la Palabra, la primacía del acompañamiento personal de los catequistas, la apertura a los sacramentos (sobre todo, a los de la iniciación cristiana) y la piedad personal y popular están presentes.

Pero sobre todo presentamos un recurso catequético (se trata de un recurso diocesano, no de un catecismo local diocesano) en comunión eclesial, porque nos situamos en el momento en el que la Iglesia quiere que la catequesis recobre su identidad original como catequesis de iniciación cristiana. Como dice el DGC, “la catequesis es el elemento fundamental de la iniciación cristiana” (DGC 66). Es decir, que es el catecumenado (el de adultos de la primitiva Iglesia y el de todas las edades hoy) el que marca el proyecto catequético, de tal suerte que no solo los catecúmenos (no bautizados) están llamados a hacer el proceso de iniciación cristiana, sino también todos los bautizados (catequizandos). Y, “por ser iniciación, incorpora a la comunidad que vive, celebra y testimonia la fe. Ejerce, por tanto, al mismo tiempo, tareas de iniciación, de educación y de instrucción. Esta riqueza, inherente al catecumenado de adultos no bautizados, ha de inspirar a las demás formas de catequesis” (DGC 68). Y también hemos tenido en cuenta la llamada de atención de los diversos “déficit” catequéticos que apunta el DGC bajo el epígrafe de “Situación de la catequesis: vitalidad y problemas” (DGC 29-30), así como el resto de sus orientaciones.

Estos recursos, como todos los demás proyectos y recursos catequéticos, cuida que sus contenidos estén siempre acordes con el fondo y la forma con que se exponen la fe y las costumbres de la Iglesia en el CEC, “punto de referencia de los catecismos o compendios que se redacten en las diversas regiones” (DGC 121). La comunión con la Iglesia que peregrina en España nos lleva también a seguir las indicaciones de la CEE con respecto a los itinerarios catequéticos (definidos en la instrucción pastoral sobre los catecismos para la iniciación cristiana de niños y adolescentes *Custodiar, alimentar y promover la memoria de Jesucristo*, del 21 de noviembre de 2014), así como los contenidos y las principales claves pedagógicas de los catecismos locales oficiales *Jesús es el Señor* (para niños) y *Testigos del Señor* (para adolescentes y jóvenes) que, como dice el DGC, asumen los tres rasgos principales caracterizan a todo catecismo: “Su carácter oficial, la síntesis orgánica y básica de la fe que ofrece y el hecho de ser ofrecido, junto a la Sagrada Escritura, como punto de referencia para la catequesis”.

Y entendemos que la comunión eclesial nos lleva plantear una catequesis que sea verdaderamente “nueva evangelización”, que sea nueva en su ardor (el de los catequistas en primer lugar, pero también un nuevo ardor que impregne la sensibilidad de los nuevos recursos catequéticos), y en sus métodos y expresiones, como nos pidió san Juan Pablo II (Haití, 9 de marzo de 1983), a los que apuntan, especialmente, el elenco de todos estos criterios. Así como que sea expresión de una Iglesia en salida, como la define el Papa Francisco, tan madre como maestra, que sale al encuentro de las nuevas generaciones más alejadas de la fe, que están en las periferias de la ignorancia y de la prescindencia religiosa, así como en el resto de las periferias existenciales.

En relación con este recurso: por la especial importancia que en esta renovación catequética damos a la doctrina social de la Iglesia (más adelante, explicada en el criterio número 9), acudimos también, en el caso de los itinerarios para adolescentes y jóvenes, al DOCAT, instrumento catequético vinculado a las Jornadas Mundiales de la Juventud, con el que el Papa Francisco propone una formación para ellos “de la doctrina social de la Iglesia con pies” (DOCAT, p. 13).

2 CATEQUESIS CON ITINERARIOS Y PROGRAMACIONES FLEXIBLES

Somos conscientes de la gran pluralidad de niños y adolescentes que tenemos en nuestros grupos catequéticos, de la gran variedad de situaciones familiares, de procedencias culturales, de contextos religiosos en los que se mueven en sus familias, en la escuela, entre sus amigos y en el mundo virtual por el que navegan a sus anchas como nativos digitales.

Apunta el DGC que “se ha de tener presente las diferentes situaciones religiosas: jóvenes no bautizados; jóvenes bautizados que no han realizado el proceso catequético ni completado la iniciación cristiana; jóvenes que atraviesan crisis de fe (a veces, graves); otros con posibilidades de hacer una opción de fe o que la han hecho y esperan ser ayudados. No se puede olvidar que resulta provechosa aquella catequesis que se puede llevar a cabo al interior de una pastoral más amplia de preadolescentes, adolescentes y jóvenes, orientada al conjunto de problemas que afectan a sus vidas. A este fin, la catequesis debe integrar aspectos tales como el análisis de la situación, la atención a las ciencias humanas y de la educación y la colaboración de los laicos y de los mismos jóvenes” (DGC 184). Y, como señala el mismo DGC (118), “hay que escoger el itinerario pedagógico más adaptado a las circunstancias por las que atraviesa la comunidad eclesial o los destinatarios concretos a los que se dirige la catequesis. De aquí la necesidad de investigar cuidadosamente y de encontrar los caminos y los modos que mejor respondan a las diversas situaciones”.

Desde la Delegación Episcopal de Catequesis, entendemos que solo en cada arciprestazgo, parroquia y colegio, e incluso en cada grupo catequético, se puede hacer un buen discernimiento sobre el itinerario catequético más adecuado a ellos, y, por tanto, más óptimo para no dejar de lado la importancia de la doble fidelidad de la catequesis que con tanto acierto propuso san Juan Pablo II: “Fidelidad a Dios y fidelidad al hombre, en una misma actitud de amor” (CT 55). Porque si por la fidelidad a Dios la catequesis ha de promover que se perciba la acción de Dios, “creando un clima de escucha, de acción de gracias y de oración”, por la fidelidad al hombre ha de propiciar “la respuesta libre de las personas, promoviendo la participación activa de los catequizandos” (DGC 145).

No proponemos como suele ser habitual en este tipo de materiales o recursos catequéticos un itinerario fijo en el formato de una serie de dos, tres o cuatro libros, que ya determinan inflexiblemente un único itinerario con una duración fija del proceso. Tanto en los recursos para la catequesis de infancia como en el recurso para adolescentes y jóvenes, ofrecemos una serie de unidades temáticas en cuadernos separados, así como algunas propuestas de diversos itinerarios de calendario estándar (para tres o cuatro años por etapa, con o sin extensión para convivencias o campamentos de verano), así como diversos criterios de selección adaptados a la pluralidad de catecúmenos y catequizandos, y de su proceso vital de aproximación y adhesión a la fe. De esta forma, para aprovechar estos recursos, “obligamos” a los responsables de la catequesis (párrocos, directores de pastoral de los colegios, sacerdotes, religiosos o laicos coordinadores de catequesis y catequistas), a establecer los itinerarios más adecuados a sus grupos de catequesis, y, enmarcados en ellos, la selección y ordenación de las unidades temáticas adecuadas a dichos itinerarios.

Además de la flexibilidad a la hora de establecer el itinerario, estos recursos están pensados para poder incidir más o para poder incidir menos en la primera parte de cada unidad temática, la parte precatequética, según sea más o menos necesario que el destinatario pueda indagar desde su mayor o menor lejanía su apertura a la fe. Es más, al proponer que en cada unidad temática se den las tres etapas del proceso de iniciación (precatequesis, catequesis iniciática y catequesis iluminativo-mistagógica), favorecemos una mayor flexibilidad.

También el criterio de flexibilidad tiene sus consecuencias en la relación entre itinerario de iniciación cristiana, con su propio calendario pedagógico, e itinerario de recepción de los sacramentos de la iniciación cristiana (conjugando aquel con los escrutinios, las celebraciones de las entregas y los ritos de iniciación), que debería, al menos como tendencia, depender más del discernimiento sobre proceso personal de catecúmenos y catequizandos que de otros condicionamientos, determinados por las planificaciones tanto familiares como pastorales, pues el acceso y,

por tanto, la necesaria preparación para la recepción de los sacramentos de la iniciación cristiana es de las personas, no de los grupos.

3 CATEQUESIS PROVOCATIVA

La renovación de la catequesis pasa por el cambio que se da entre una comunicación en la que el catequista explica y el catecúmeno, en el mejor de los casos, entiende y aprende, y una comunicación en la que:

- El catequista provoca las cuestiones más vitales y el catecúmeno permite que se despierten en él inquietudes hasta ahora latentes.
- El catequista propone una vida nueva y el catecúmeno la acoge paulatinamente.
- El catequista conduce hacia el misterio y el catecúmeno se asombra ante él.

Se trata de una clara opción pedagógica que se fundamenta en la distinción que existe entre el estilo directivo y el estilo “facilitador” en el acompañamiento personal y grupal, tal como lo explica Xosé Manuel Domínguez Prieto en su libro *El arte de acompañar* (PPC, Madrid 2018):

- **“En el estilo directivo**, la persona dice lo que tiene que hacer el otro, se le impone desde fuera, como experto, en función de su rol. Lleva a la persona por una determinada dirección. Se utilizan consejos, la persuasión, las soluciones concretas, la corrección, pero podría dar lugar a la manipulación, en chantaje, el juicio moralizante.
- **En el estilo facilitador**, el acompañante recurre a las capacidades del acompañado, a sus recursos, a su responsabilidad, a que busque alternativas. Será, sobre todo, escuchado, el objetivo es que sea responsable de su crecimiento”.

En el caso del acompañamiento catequético, añadimos nosotros a la explicación del estilo directivo, que sería, más bien, la imposición de las ideas de la fe y de la moral como indiscutibles en pro de una no-escrita y fatal regla que se diese por sentada: aquí, el interlocutor de la catequesis viene a ser instruido en una fe y en una manera de entender la vida, porque ya él o sus padres han aceptado de antemano y sin ninguna duda esos presupuestos. Mientras en el facilitador, sería más bien el de una catequesis que escucha, que no da nada por hecho, ni asumido, ni vivido por el catecúmeno o catequizando, sino que, a partir de su realidad personal, se le ofrecen pistas que le sirvan para ponerse en actitud de búsqueda, y se le ofrecen respuestas solo a las preguntas que explícita o implícitamente se haga.

La provocación de la fe en la catequesis tiene que servirse de dos instrumentos: la Palabra de Dios (la revelación es siempre y por sí misma siempre provocativa) y la vida. La Palabra porque es palabra de vida, porque siempre lleva a la vida. Pero, previamente a la Palabra, la misma vida, porque solo desde la vida se entiende la Palabra. Cuando hablamos de la vida, hablamos de la vida real, la existencia humana, de las personas implicadas en la catequesis (catequistas, catecúmenos), extensible a la vida real de sus entornos familiares, eclesiales y sociales, presentes y pretéritos. Además (e incluso antes que la sesión de catequesis), el encuentro con los padres de los catecúmenos (niños, adolescentes y jóvenes) se convierte en un ámbito para la provocación catequética, que ha de encontrar sus propios tiempos y métodos.

La catequesis provocativa es una catequesis de búsqueda de la persona. Como dicen los obispos canadienses en su exhortación *Proponer hoy la fe a los jóvenes* (marzo de 2000), “la fuente está en las personas, en los momentos esenciales de su vida, en las experiencias más básicas en que se dieron las primeras vibraciones, los primeros rumores de la fe. Esta fuente es la que está en el punto de partida de todos los caminos, y es la que hay que volver a buscar continuamente, abrirla, canalizarla. Como si fuésemos zahoríes, tenemos que estar atentos a este fluir, lejano o cercano, de la fuente viva. Atentos a ese pozo secreto que cada uno lleva en lo más profundo de sí mismo”.

El lenguaje de la catequesis no debe dar por supuesto la asunción de la fe de catecúmenos y de catequizandos, sino que toda ella ha de estar en la tensión propia del primer anuncio evangelizador. El reto de una catequesis provocativa pesa mucho más sobre la comunidad cristiana que acoge y acompaña a los catecúmenos y catequizandos, que sobre los recursos que se usen en la catequesis, pero estos no son ajenos a la “conversión pedagógica” que este principio exige. Al menos, en tres direcciones:

- En la primacía de la suscitación de la fe frente a la mera exposición de la fe, o la defensa apologética de la fe, que tiene su lugar en la “provocación”, siempre que sea apología proactiva y no reactiva: no se trata de defender la fe, sino de suscitar la fe.

- En el estilo con que se presente el lenguaje o los lenguajes de la fe (literario, artístico, audiovisual, etc.), más sugestivo y provocativo que indicativo, instructivo (aprender conocimientos de cosas que no enlazan con una inquietud, no experimentadas, integradas y “gustadas”) y directivo (“esto es así, y punto”: tal vez, sea la frase más penosa que no pocas veces se ha oído en la catequesis).
- Y en la forma como se conjuga el verbo creer: del “esta es tu fe” al “esta es la fe que responde a tus inquietudes, búsquedas, anhelos y esperanzas”. En todos los nuevos recursos para cada una de las tres etapas de la iniciación cristiana, pretendemos tener muy en cuenta este paradigma lingüístico de la catequesis provocativa.

4 CATEQUESIS NARRATIVA

Una catequesis narrativa es, en primer lugar, una catequesis que prioriza el método inductivo. Como explica el DGC, “el método inductivo consiste en la presentación de hechos (acontecimientos bíblicos, actos litúrgicos, hechos de la vida de la Iglesia y de la vida cotidiana, etc.) a fin de descubrir en ellos el significado que pueden tener en la revelación divina. Es una vía que ofrece grandes ventajas, ya que es conforme a la economía de la revelación; corresponde a una instancia profunda del espíritu humano, la de llegar al conocimiento de las cosas inteligibles a través de las cosas visibles; y es también conforme a las características propias del conocimiento de fe, que consiste en conocer a través de signos. El método inductivo no excluye; más bien, exige el método deductivo, que explica y describe los hechos procediendo desde sus causas. Pero la síntesis deductiva tendrá pleno valor solo cuando se ha hecho el proceso inductivo” (DGC 150).

En segundo lugar, una catequesis narrativa es una catequesis que se toma muy en serio que la mejor pedagogía catequética es la pedagogía misma de Dios y, “tal como se realiza en Cristo y en la Iglesia, toma de ella sus líneas constitutivas y, bajo la guía del Espíritu Santo, desarrolla una sabia síntesis de esa pedagogía, favoreciendo, así, una verdadera experiencia de fe y un encuentro filial con Dios” (DGC 143). De este modo, la catequesis es una pedagogía que, entre otras cosas:

- Se inserta y sirve al *diálogo de la salvación* entre Dios y la persona, poniendo de relieve debidamente el destino universal de esa salvación.
- En lo que concierne a Dios, subraya la iniciativa divina, la motivación amorosa, la gratuidad, el respeto de la libertad.
- En lo que se refiere al hombre, pone en evidencia la dignidad del don recibido y la exigencia de crecer constantemente en él.
- Acepta el principio del carácter progresivo de la revelación, de la transcendencia y carácter misterioso de la Palabra de Dios, así como su adaptación a las diversas personas y culturas.
- Reconoce la centralidad de Jesucristo, Palabra de Dios hecha carne, que determina a la catequesis como pedagogía de la encarnación, por la que el Evangelio se ha de proponer siempre para la vida y en la vida de las personas” (DGC 143).

En tercer lugar, una catequesis narrativa no es solo una catequesis primordialmente inductiva, sino una catequesis que entiende que, en la evangelización, es necesaria una representación narrativa de la fe y no solo una presentación (teológica) sistemática de la fe. Pero, sobre todo, se trata de una catequesis que prioriza el lenguaje del relato: el gran relato de la historia de la salvación, pero a partir de los diversos relatos de la Biblia, del testimonio de los santos, de las experiencias eclesiales y personales del Evangelio, etc., dado que, como nos recuerdan los principales analistas de la cultura contemporánea (Gianni Vattimo y Jean-François Lyotard, entre otros), en el mundo de hoy, de vuelta de los magarrelatos ideológicos del siglo XX, se escuchan más los microrrelatos que los macrorrelatos, y los testimonios que los discursos, pues, en celebre expresión de san Pablo VI: “El mundo de hoy necesita más testigos que maestros y, si acepta a los maestros, es porque antes han sido testigos”.

La pedagogía de la narración, por otra parte, constituye la forma más susceptible de fidelidad a la experiencia religiosa desde la palabra leída o escuchada. El relato religioso tiene siempre un componente simbólico, ya sea histórico (describe el acontecimiento asombroso), ya sea parabólico (narración sapiencial que puede incorporar otros recursos, como la metáfora o extravagancia de doble sentido y la hipérbole o exageración retórica). Siempre es alegórico, porque rompe las barreras espaciotemporales, universalizando su contexto, diciendo algo más allá del presente narrado, indagando el sentido de su pasado y de su futuro y, sobre todo, implicándose en cada momento en la historia concreta de las personas y de los pueblos.

Se preguntan los obispos canadienses por qué el relato es el lenguaje prioritario de la evangelización con las nuevas generaciones. La respuesta que dan es, además de sistemática, muy elocuente:

- “Porque el relato es la manera más sencilla y universal de transmitir una historia, una memoria, una fe.
- Porque los jóvenes comparten más fácilmente los relatos que las verdades abstractas.
- Porque la Biblia es, de principio a fin, desde Abraham hasta Pedro, Pablo y los demás apóstoles, el relato de unos testigos que quieren *dar testimonio de la luz* que ha iluminado su vida (Jn 1,7-9).
- Porque el credo original de la fe en Dios se expresó (y así siguen expresándolo los judíos, nuestros hermanos mayores en la fe) de modo narrativo: *Mi padre era un arameo errante, y bajó a Egipto y residió allí, siendo unos pocos hombres. [...] Los egipcios nos maltrataron. [...] Nosotros clamamos a Yahvé, Dios de nuestros padres, y Yahvé escuchó nuestra voz [...] y Yahvé nos sacó de Egipto* (Dt 26,5-8).
- Porque el relato es la primera manera personal de expresarse, y, por este medio, los jóvenes aprenderán, poco a poco, a expresar su fe. De hecho, se pide insistentemente una Iglesia en la que la palabra de los creyentes sea más libre, en la que se restablezca la corriente entre las palabras humanas y las palabras de Dios.
- De ahí que la práctica de la narración y el centrarse en algunos relatos fundamentales puedan constituir una especie de referencia común.
- Narrar es ampliar la verdad para que pueda verse de lejos (Gilles Vigneault); y, para que se vea de lejos, los relatos deben centrarse en lo esencial”.

Como dice el *Directorio General para la Catequesis*, “la catequesis no ha de tener miedo a emplear fórmulas tradicionales y términos técnicos del lenguaje de la fe, si bien ha de ofrecer el significado que tienen y mostrar su relevancia existencial; por otra parte, la catequesis tiene el deber imperioso de encontrar el lenguaje adaptado a los niños y a los jóvenes de nuestro tiempo en general” (DGC 208). Y estamos persuadidos que, sobre todo, hoy, las nuevas generaciones son especialmente sensibles al lenguaje narrativo.

En relación con este recurso: en estos recursos, como en el resto a elaborar dentro de este mismo proyecto catequético, damos especial relevancia, junto a los contenidos bíblicos (los narrativos por antonomasia), a los cuentos y, sobre todo, a las narraciones reales de experiencias y testimonios eclesiales y personales.

5 CATEQUESIS DE PRIORIDAD BÍBLICA

“La fuente de donde la catequesis toma su mensaje es la misma Palabra de Dios” (DGC 94). Citando a san Juan Pablo II: “La catequesis extraerá siempre su contenido de la fuente viva de la Palabra de Dios, transmitida mediante la tradición y la escritura, dado que la sagrada tradición y la Sagrada Escritura constituyen el único depósito sagrado de la Palabra de Dios confiado a la Iglesia” (CT 27). “Este *depósito de la fe*”, continúa explicando el *Directorio*, recogiendo expresiones de la constitución apostólica *Dei Verbum*, “es como el arca del padre de la casa, que ha sido confiado a la Iglesia, la familia de Dios, y de donde ella saca continuamente *lo viejo y lo nuevo* (Mt 13,52). Todos los hijos del Padre, animados por su Espíritu, se nutren de este tesoro de la Palabra. Ellos saben que la Palabra de Dios es Jesucristo, el Verbo hecho hombre y que su voz sigue resonando por medio del Espíritu Santo en la Iglesia y en el mundo. La Palabra de Dios, por admirable *condescendencia divina*, se dirige y llega a nosotros a través de *obras y palabras humanas, a la manera como un día el Verbo del Padre eterno, al tomar la carne de la flaqueza humana, se hizo semejante a los hombres*. Sin dejar de ser Palabra de Dios, se expresa en palabra humana. Cercana, permanece, sin embargo, velada, en estado *kenótico*. Por eso, la Iglesia, guiada por el Espíritu, necesita interpretarla continuamente y, al tiempo que la contempla con profundo espíritu de fe, la escucha piadosamente, la custodia santamente y la anuncia fielmente” (DGC 94).

No solo estamos persuadidos de que la Palabra de Dios es la principal fuente de la catequesis, sino también de que la Palabra de Dios desplegada en la Biblia (“la Sagrada Escritura es Palabra de Dios en cuanto que, por inspiración del Espíritu Santo, se consigna por escrito”, DV 9) debe constituir la referencia prioritaria tanto para el contenido como para la pedagogía de la catequesis. Esta prioridad no significa en absoluto una concepción aislada del uso de la Biblia, sino que tiene en cuenta “la interrelación entre la Sagrada Escritura, la sagrada tradición y el magisterio, cada uno a su modo”, requerida para la catequesis (DGC 30).

En el proyecto de renovación de la catequesis en Madrid, tanto en los recursos para la primera y segunda infancia como en el recurso para adolescentes y jóvenes, la prioridad bíblica tiene, junto a otros anclajes, el ocupar la Sagrada Escritura el contenido principal de la parte central, claramente kerigmática, de todas y cada una de las unidades catequéticas o cuadernos para la catequesis. De hecho, la dinámica pedagógica de esta parte central es la lectio divina (que, en el caso de las catequesis para niños, será al estilo de los “oratorios” de tanto y tan buen arraigo en la experiencia catequética de nuestra diócesis en los últimos años). Se trata de suscitar la escucha, acogida y meditación de la Palabra de Dios, la reflexión personal desde la Palabra y la experiencia de diálogo con Dios a partir de la Palabra, antes de abordar la propuesta cognitiva tanto de la fe como de la vida cristiana. De la Palabra al credo y a los mandamientos, y no al revés.

6 CATEQUESIS DE ILUMINACIÓN DE FE Y VIDA PERSONAL Y SOCIAL

Dos acentos marcan la importancia de este criterio: “vida” y “social”. La catequesis no es mera enseñanza teórica de la fe, sino luz para vivir la fe, para que impregne todas las dimensiones de la vida, para responder a la vocación de los hijos de Dios y hermanos de Cristo, para quien “el que cumple la voluntad de Dios, ese es mi hermano, mi hermana y mi madre” (Mc 3,35). Nos referimos a la vida personal que, en sí misma, no es solo vida individual, sino también social. Y el acento de lo social es uno de los que marcan la diferencia de este proyecto con respecto a otros que adolecen de cierto individualismo con respecto a la vida de la fe y sus implicaciones morales.

Este criterio fue perfectamente definido por san Pablo VI: “La inteligencia, sobre todo tratándose de niños y adolescentes, necesita aprender mediante una enseñanza religiosa sistemática los datos fundamentales, el contenido vivo de la verdad que Dios ha querido transmitirnos y que la Iglesia ha procurado expresar de manera cada vez más perfecta a lo largo de la historia. A nadie se le ocurrirá poner en duda que esta enseñanza se ha de impartir con el objeto de educar las costumbres, no de estacionarse en un plano meramente intelectual. Con toda seguridad, el esfuerzo de evangelización será grandemente provechoso, a nivel de la enseñanza catequética dada en la iglesia, en las escuelas donde sea posible o, en todo caso, en los hogares cristianos, si los catequistas disponen de textos apropiados, puestos al día sabia y competentemente, bajo la autoridad de los obispos” (EN 44). En este sentido, san Juan Pablo II hablaba de una “iniciación cristiana integral” (CT 21). Es decir, que “es más que una enseñanza: es un aprendizaje de toda la vida cristiana” (DGC 67).

Tratamos, a su vez, con este criterio de paliar una clara demanda de la Iglesia a la catequesis de hoy. De la Iglesia universal, que “advierde una inadecuada presentación de la historia de la Iglesia y una escasa relevancia de su doctrina social” (DGC 30), y de la Iglesia particular, pues, entre las conclusiones del “Plan Diocesano de Evangelización (2015-2018)”, de la diócesis de Madrid, se pide que “los procesos de iniciación cristiana sirvan para iniciar realmente en la fe y ayuden, al mismo tiempo, a conseguir una buena conciencia social, coherente con el Evangelio” (“Conclusiones”, PDE, 8, 1). Proponemos, además, con este criterio, no solo una formación adecuada a cada una de las edades de la doctrina social de la Iglesia (DSI), sino también diversos cauces concretos de compromiso social, como los sugeridos en el PDE, de “favorecer que, durante la formación catequética de niños, adolescentes y jóvenes, haya actividades de vista a los enfermos como periferia existencial, invitando a familiares” (PDE, 8,1), o de “aprovechar con los adolescentes y jóvenes su capacidad de entrega con el ocio, tiempo libre y voluntariado, dándoles formación y acompañamiento” (PDE, 11,6).

Como arriba apuntábamos, el papa Francisco, en el prólogo al DOCAT, nos marca el camino de esta inclusión de la doctrina social de la Iglesia en la catequesis de adolescentes y jóvenes: “No sueño con grupos de jóvenes sentados bajo los árboles discutiendo sobre ella. Bien está eso, háganlo. Pero mi sueño es más ambicioso: deseo un millón de jóvenes cristianos, o mejor, toda una generación, que sea para sus contemporáneos, la *doctrina social con pies*. Solamente transformarán la tierra aquellos que se entreguen a ella con Jesús y se dirijan, guiados por él, hacia los marginados que viven en medio de la suciedad. Involúcrense también ustedes en política y luchan por la justicia y la dignidad y, sobre todo, por los más pobres” (DOCAT, p.13).

7 CATEQUESIS VITALES, VOCACIONALES Y LITÚRGICAS

El DGC recuerda que “es importante considerar también la vida misma de la comunidad eclesial, su calidad interna. Una primera consideración es descubrir cómo en la Iglesia se ha acogido y han ido madurando los frutos del Concilio Vaticano II. Los grandes documentos conciliares no han sido letra muerta: se constatan sus efectos. Las cuatro

constituciones (*Sacrosanctum Concilium*, *Lumen gentium*, *Dei Verbum* y *Gaudium et spes*) han fecundado a la Iglesia. En efecto:

- La vida litúrgica es comprendida más profundamente como fuente y culmen de la vida eclesial.
- El pueblo de Dios ha adquirido una conciencia más viva *del sacerdocio común*, originado en el bautismo. Asimismo, se descubre más y más la vocación universal a la santidad y un sentido más vivo del servicio a la caridad.
- La comunidad eclesial ha adquirido un sentido más vivo de la Palabra de Dios. La Sagrada Escritura, por ejemplo, es leída, gustada y meditada de una manera más intensa.
- La misión de la Iglesia en el mundo se percibe de una manera nueva. Sobre la base de una renovación interior, el Concilio Vaticano II ha abierto a los católicos a la exigencia de una evangelización vinculada, necesariamente, con la promoción humana, a la necesidad de diálogo con el mundo, con las culturas y religiones, y a la urgente búsqueda de la unidad entre los cristianos” (DGC 27).

Hoy, no podemos entender la catequesis sino es desde estas claves. Si, como decía san Juan Pablo II, “el fin definitivo de la catequesis es poner a uno no solo en contacto sino en comunión, en intimidad con Jesucristo” (CT 5), esta comunión e intimidad con Jesucristo solo puede encauzarse:

- A partir de una libre conversión vital de las personas a Jesucristo, previa a cualquier tipo de instrucción doctrinal y moral, dado que, como nos decía Benedicto XVI, “no se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva” (DCE 1).
- Desde el descubrimiento de la llamada de todo ser humano a una amistad con él, que lleve al deseo de vivir las bienaventuranzas como reflejo de la vocación universal de todo bautizado a la santidad, así como a encontrar en la comunidad eclesial (especialmente, en la adolescencia y juventud) su vocación específica en la Iglesia y en la sociedad.
- Y solo se puede realizar en la comunión de la Iglesia en la que se comparte la vida, se irradia el Evangelio a todos los hombres y se acogen los dones de Dios y se le da gracias en la vida litúrgico-sacramental de la Iglesia.

En relación con este recurso: por eso, estos tres pilares (adhesión vital, vocación personal y vida litúrgica) son tan básicos para una catequesis renovada que hemos querido que sean los tres ámbitos catequéticos en los que dividir las diversas unidades catequéticas del recurso de esta tercera etapa para adolescentes y jóvenes, además de estar presentes transversalmente en los contenidos de todo el recurso.

1. Catequesis vital

No es lo mismo convencer de una idea (catequesis racional), que provocar una experiencia de adhesión a Jesús y cambio de coordenadas vitales (catequesis vital): “Hay que destacar el carácter misionero de la catequesis actual y su tendencia a asegurar la adhesión a la fe por parte de los catecúmenos y de los catequizandos, en medio de un mundo donde el sentido religioso se oscurece. En esta dinámica, se toma clara conciencia de que la catequesis debe adquirir el carácter de la formación integral, y no reducirse a una mera enseñanza: deberá empeñarse, en efecto, en suscitar una verdadera conversión” (DGC 29).

En relación con este recurso: las primeras doce unidades catequéticas del recurso que ahora presentamos para adolescentes y jóvenes no representan los doce puntos de la confesión de la fe (aunque todos ellos quedan incluidos no solo implícita sino explícitamente en ellas), sino que se presentan como doce pasos para la asunción de una espiritualidad amplia y universal, que:

- Tiene su origen en el descubrimiento de Dios amor.
- Provoca la consecuente respuesta de la libre elección de Dios y de su voluntad.
- Encuentra el camino de esta voluntad divina a la luz de la Palabra de Dios.
- Lo lleva a descubrir en el amor a Dios y al prójimo el eje esencial de este camino.
- Lo conduce al descubrimiento del amor mutuo como el distintivo de los cristianos.

- Le ofrece en los sacramentos de la Iglesia los signos del amor del Hijo de Dios.
- Le acompaña en el misterio de la oscuridad, el mal, el dolor y la muerte al encuentro con el amor sin límites en Jesús crucificado y abandonado.
- Resucitado se le hace el encontradizo y le colma de esperanza.
- Le permite acoger al Espíritu Santo que le impulsa en el seno de la Iglesia.
- Le hace poder reconocer siempre, por obra del Espíritu, la presencia del resucitado en la comunidad cristiana reunida en su nombre.

2. Catequesis vocacional

“Toda la acción evangelizadora”, insiste el DGC, “busca favorecer la comunión con Jesucristo. A partir de la conversión inicial de una persona al Señor, suscitada por el Espíritu Santo mediante el primer anuncio, la catequesis se propone fundamentar y hacer madurar esta primera adhesión. Se trata, entonces, de ayudar al recién convertido a conocer mejor a ese Jesús, en cuyas manos se ha puesto: conocer su misterio, el reino de Dios que anuncia, las exigencias y las promesas contenidas en su mensaje evangélico, los senderos que él ha trazado a quien quiera seguirlo. El bautismo, sacramento por el que *nos configuramos con Cristo*, sostiene con su gracia este trabajo de la catequesis” (DGC 80).

Una catequesis vocacional es una catequesis en la que se explica, se promueve y se ofrece la perspectiva vital de la vocación universal al seguimiento de Cristo (y por tanto a la santidad de vida) desde la propuesta de que todos entonces tenemos vocación. Pero ¿en qué consiste la vocación? Estas siete verdades sobre la vocación cristiana deberían estar siempre presentes en la mirada del catequista:

1. Es Dios quien llama. La iniciativa es suya: “no sois vosotros quien me habéis elegido a mí. Soy yo quien os he elegido a vosotros”.
2. Y nos llama a una aventura divina. Él ha soñado desde toda la eternidad una divina aventura para cada uno de nosotros. ¿Habremos acertado con nuestra respuesta? La Iglesia tiene una especial predilección por los jóvenes porque están en la edad de poder descubrir a tiempo su verdadera vocación. En todo caso Dios rehace el camino y lo adapta, pero siempre es una gran aventura, porque es él quien mueve los hilos.
3. Hay una sola vocación común: la de ser un auténtico cristiano. Nace del descubrimiento del amor inmenso de Dios para cada uno. Requiere una asunción personal de la fe y un recorrido de experiencia de Dios y de compromiso cristiano. A partir de descubrir esta vocación, y solo a partir de ello, se puede descubrir la vocación específica de estado de vida (matrimonio, compromiso social del laico, sacerdocio, vida religiosa, contemplativa, misionera)
4. No hay crisis de vocaciones, sino de respuestas. Dios llama a todos. Y no a pocos los llama a una vida de consagración y de total entrega al servicio de su Reino. Pero los ruidos del mundo no siempre dejan “sintonizar su onda”, y difícilmente es escuchada su llamada.
5. Toda vocación es para la misión evangelizadora: puede ser para una evangelización más explícita (más misionera) o más implícita (de transformación de la realidad según las categorías del evangelio), pero siempre requiere el testimonio personal y el compartir la fe con los demás, especialmente con los más alejados de ella. Siempre desde el respeto: “la fe se ofrece, no se impone”, decía san Juan Pablo II.
6. La vocación lleva consigo la gracia para poder responder a ella. Pero requiere que el llamado ponga su parte y sea generoso. Responder a la vocación, empezando por la común vocación a ser cristianos, no requiere muchas renunciaciones. En realidad, una sola: renunciar a uno mismo, a ser uno mismo quien lo controle todo en su vida.
7. La vocación es una llamada a la felicidad ya aquí en esta vida. Lo del “ciento por uno” se cumple. Por muy buenos que sean nuestros planes nunca serán tan buenos como los de Dios. Además, como dice un refrán, “Dios se ríe de nuestros planes”.

En relación con este recurso: para que esta adhesión no se quede en algo vago e impreciso, hemos considerado importante presentar en la catequesis las diversas realizaciones concretas de la única vocación cristiana nacida del bautismo: sacerdocio, matrimonio, vida consagrada, misión ad gentes, vida contemplativa.

3. Catequesis litúrgica

“La Iglesia, en efecto, transmite la fe que ella misma vive: su comprensión del misterio de Dios y de su designio de salvación; su visión de la altísima vocación del hombre; el estilo de vida evangélico que comunica la dicha del reino; la esperanza que la invade; el amor que siente por la humanidad y por todas las criaturas de Dios” (DGC 78). El DGC denuncia que “la práctica catequética muestra una vinculación débil y fragmentaria con la liturgia: una limitada atención a los signos y ritos litúrgicos, una escasa valoración de las fuentes litúrgicas, itinerarios catequéticos poco o nada conectados con el año litúrgico y una presencia marginal de celebraciones en los itinerarios de la catequesis”. Pretendemos corregir este déficit, que también alcanza a nuestras catequesis, con un peso mayor de la dimensión litúrgica en los itinerarios, la metodología y los contenidos de la catequesis. Entre otras cosas, ofreciendo en todas las etapas unidades catequéticas que respondan a cada uno de los grandes tiempos litúrgicos (Adviento-Navidad, Cuaresma y Pascua), siguiendo los tres ciclos litúrgicos.

8 CATEQUESIS ANTROPOLÓGICA, DE CONVERSIÓN Y FORMATIVA

Siguiendo el RICA, en el catecumenado bautismal, la formación se desarrolla en cuatro etapas:

- **Precatecumenado**, caracterizado porque, en él, tiene lugar la primera evangelización en orden a la conversión y se explicita el kerigma del primer anuncio.
- **Catecumenado** propiamente dicho, destinado a la catequesis integral, y en cuyo comienzo se realiza la entrega de los Evangelios.
- Tiempo de **purificación e iluminación**, que proporciona una preparación más intensa a los sacramentos de la iniciación, y en el que tiene lugar la entrega del símbolo y la entrega de la oración del Señor.
- Tiempo de la **mystagogia**, caracterizado por la experiencia de los sacramentos y la entrada en la comunidad.

Teniendo en cuenta este esquema, y adaptándolo a un catecumenado de catecúmenos niños, adolescentes y jóvenes y a una catequesis de niños adolescentes y jóvenes catequizandos, e inspirándonos en él no para establecer las etapas del proceso (que, en todo caso, son insoslayables) sino para establecer los pasos de cada unidad catequética (tanto en este recurso que ahora presentamos para adolescentes y jóvenes como en los otros recursos para niños), proponemos este sencillo itinerario tripartito para cada una de las catequesis:

- **Catequesis antropológica**, que emularía el sentir de la primera aproximación del precatecumenado: la preparación del primer anuncio a partir de la realidad personal (existencial y religiosa) de catecúmenos y catequizandos.
- **Catequesis de conversión**, que emularía el sentir del precatecumenado como primer anuncio y del catecumenado como primera aproximación a la catequesis integral.
- **Catequesis formativa**, que emularía un amplio desarrollo del catecumenado como catequesis integral, abierto a las dimensiones iluminativa y mistagógica.

1. Catequesis antropológica

El *Directorio* explica que “la experiencia ejerce diversas funciones en la catequesis, a la luz de las cuales la existencia misma debe ser siempre debidamente valorada.

- Hace que nazcan en el hombre intereses, interrogantes, esperanzas e inquietudes, reflexiones y juicios, que confluyen en un cierto deseo de transformar la existencia. Es tarea de la catequesis procurar que las personas estén atentas a sus experiencias más importantes, ayudarlas a juzgar a la luz del Evangelio las preguntas y necesidades que de estas experiencias brotan, educar al hombre a vivir la vida de un modo nuevo. De esta forma, la persona será capaz de comportarse de modo activo y responsable ante el don de Dios.
- La experiencia ayuda a hacer inteligible el mensaje cristiano. Esto se ajusta al modo de obrar de Jesús, que se sirvió de experiencias y situaciones humanas para anunciar realidades escatológicas y trascendentes, e indicar, a la vez, la actitud ante ellas. En este aspecto, la experiencia es mediación necesaria para explorar y asimilar las verdades que constituyen el contenido objetivo de la revelación.
- Estas funciones indican que la experiencia asumida por la fe viene a ser, en cierto modo, ámbito en el que se manifiesta y realiza la salvación, en la que Dios, de acuerdo con la pedagogía de la encarnación, se acerca al hombre con su gracia y lo salva. El catequista debe ayudar a la persona a leer, de este modo, lo que está viviendo, para descubrir la invitación del Espíritu Santo a la conversión, al compromiso, a la esperanza, y, así, descubrir cada vez más el proyecto de Dios en su propia vida” (DGC 152).

La importancia de la experiencia humana en la catequesis, aquí expuesta, se realiza concretamente en la acción catequética de modos muy diversos, distintos pero complementarios. De entre ellos, cabe destacar:

- **Catequesis de la experiencia**, que consiste en la permanente atención y aterrizaje (por parte del catequista) a la experiencia vital del catecúmeno o catequizando. Se trata de “arar permanentemente” el terreno de la experiencia (por eso, recorre todas las etapas y todos los momentos catequéticos del proceso), para evitar que la siembra de la Palabra y el agua del acompañamiento catequético no lleguen a penetrar en el corazón y en la vida del anunciado y acompañado, para que la propuesta catequética no resbale, sino que encuentre continuamente conexión con la realidad vital del destinatario. Es más, para que, en realidad, sea este el que pueda, desde su experiencia advertida y valorada por el catequista, reclamar respuestas vitales en la fe, más demandada que ofertada.
- **Catequesis antropológica**, que comparte la misma sensibilidad y la misma finalidad que la anterior, el de la catequesis antropológica, aunque de algún modo presente también en todo el proceso, se hace especialmente incisiva al comienzo, y, sin pretender tener en cuenta todos los aspectos de la experiencia humana del catecúmeno o catequizando, se dirige directamente a sus grandes interrogantes existenciales (comunes, pero diferentes en la manera de plantearse cada persona según sus propias coordinadas vitales), sus anhelos y deseos, sus estados de búsqueda y de inhibición, sus inquietudes y sus dudas.

La catequesis antropológica tiene como finalidad despertar, recuperar o actualizar la sed de Dios a partir de la sed por el sentido de la vida, por la búsqueda de su origen, de su destino, de su identidad, por la experiencia de que nada en el mundo calma la sed de felicidad del corazón humano, y todo ello según sea la situación vital personal de cada uno, pues “la necesaria atención a las distintas y variadas situaciones de las personas impulsa a la catequesis a recorrer múltiples caminos para salir a su encuentro y adaptar el mensaje cristiano y la pedagogía de la fe a sus diversas necesidades” (DGC 165). Por ello, se trata de una catequesis más de los *preambula fidei* (preámbulos de la fe) que de los *articula fidei* (artículos de la fe).

En relación a este recurso: lógicamente, su presentación pedagógica para niños y para adolescentes y jóvenes es muy distinta, porque, en los niños, las inquietudes existenciales se dan solo de un modo muy incipiente. En el caso de los adolescentes y jóvenes, son cruciales, y, en este recurso que presentamos, abordamos esta catequesis antropológica desde tres parámetros: los interrogantes mismos (uno por cada unidad catequético), los relatos (fundamentalmente, a través del relato ficticio: el cuento), y su reflejo en el arte (especialmente, en la literatura poética y en el buen cine, espejo del drama humano).

2. Catequesis de conversión

La catequesis vital o de conversión la relacionamos muy estrechamente con el criterio de la catequesis bíblica, ya que todas y cada una de las unidades didácticas de todas las etapas estarán guiados y titulados por frases de la Sagrada Escritura, con las que provocar en encuentro personal con Cristo, y el eje central de cada una de estas unidades estará en la *lectio divina* a la mitad de la unidad didáctica, de modo que toda la primera parte está pensada como preparación para la segunda y la tercera, como despliegue formativo a partir de esta. Incluso, dentro de la segunda parte, los testimonios previos llevan a la proclamación y contemplación de la Palabra, y los posteriores a su maduración paulatina.

Sabemos que la conversión no se programa, porque se da en el terreno sagrado de la relación de la persona con Dios, y, sobre todo, de la acción providencial de Dios para con la persona, pero creemos que un momento privilegiado para esta experiencia vital está en el momento en que se contempla la Palabra, y, por tanto, en cada unidad catequética: “Escuchamos” y “Respondemos” pretenden ser secciones del proceso propicias, más fácil con el ropaje del resto, para procurar esta experiencia vital. Advierten además las conclusiones del Plan Diocesano de Evangelización de nuestra diócesis la necesidad de “proponer catequesis adecuadas a cada una de las edades, centradas seriamente en la conversión” (PDE, 8,1).

La catequesis de conversión encuentra su lugar solo desde el cultivo de una buena catequesis antropológica, y solo tras ella adquiere todo su potencial la consiguiente catequesis formativa, porque, como nos recuerda el RICA, el CEC y el DGC “el conocimiento de los contenidos de la fe (*fides quae*) viene pedido por la adhesión a la fe (*fides qua*)” (DGC 85).

3. Catequesis formativa

Bien explica el *Directorio* que “la finalidad de la catequesis se realiza a través de diversas tareas, mutuamente implicadas. Para actualizarlas, la catequesis se inspirará ciertamente en el modo en que Jesús formaba a sus discípulos:

- Les daba a conocer las diferentes dimensiones del reino de Dios: ‘A vosotros se os ha dado a conocer los misterios del reino de los cielos’ (Mt 13,11).
- Les enseñaba a orar: ‘Cuando oréis, decid: Padre’ (Lc 11,2).
- Les inculcaba las actitudes evangélicas: ‘Aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón’ (Mt 11,29).
- Los iniciaba en la misión: ‘Les envió de dos en dos’ (Lc 10,1).

Las tareas de la catequesis corresponden a la educación de las diferentes dimensiones de la fe, ya que la catequesis es una formación cristiana integral, *abierta a todas las esferas de la vida cristiana*. En virtud de su misma dinámica interna, la fe pide ser conocida, celebrada, vivida y hecha oración. La catequesis debe cultivar cada una de estas dimensiones, pero la fe se vive en la comunidad cristiana y se anuncia en la misión: es una fe compartida y anunciada. Y estas dimensiones deben ser, también, cultivadas por la catequesis” (DGC 84).

En relación con este recurso: en este recurso, aplicamos los cuatro aspectos señalados por el DGC (las verdades del reino de Dios o enseñanza de la fe, la relación con Dios en la oración, las actitudes evangélicas básicas y el mandato misionero) en siete:

- Las verdades del reino de Dios las desarrollamos en tres aspectos de la tercera parte de cada unidad catequética: “Aprendemos” (la fe en el reino de Dios y sus secretos revelados), “Imitamos” (el anticipo del reino de Dios a través del testimonio de los santos) y “Compartimos” (la experiencia del reino de Dios como reinado social).
- La oración en “Rezamos” de cada una de las 27 unidades catequéticas y en la totalidad de la unidad catequética 28.
- Las actitudes evangélicas en las tres restantes: en “Cuidamos” (a uno mismo, al otro, a la naturaleza, etc.), en “Participamos” (en la transformación del mundo según los designios de Dios) y en “Comunicamos” (la relación con los demás en la comunicación interpersonal, grupal y social).

9 CATEQUESIS DE ACOMPAÑAMIENTO

Explica Xosé Manuel Domínguez Prieto en su libro *El arte de acompañar* (PPC, Madrid 2018) que “acompañar es caminar junto a otro estando ahí, hacerse presente a través del encuentro, pero sin invasión, creando confianza y seguridad. Acompañar es hacer espacio al otro a través de la escucha activa y plenamente conectada con el otro, a través del lenguaje verbal y no verbal. Acompañar, por tanto, es ser el contexto en el que el acompañado pueda crecer como persona”.

El acompañamiento personal es el cénit del arte de la catequesis, y ya decía san Pablo VI que, “ante todo, es menester preparar buenos catequistas (catequistas parroquiales, instructores, padres), deseosos de perfeccionarse en este arte superior, indispensable y exigente que es la enseñanza religiosa” (EN 44). Apuntan las conclusiones del *Plan Diocesano de Evangelización* la necesidad de “acompañar en los procesos de catequesis al servicio de la iniciación cristiana a los padres e hijos, para que descubran juntos la maravilla de la vida cristiana y ayudarlos a crecer juntos en la fe, atendiendo a sus dimensiones: catequética, celebrativa y espiritual” (PDE 8,1). Y nos recuerda el DGC que, “en la diversidad de situaciones, la adaptación ha de tener siempre presente a la persona en su totalidad y en su unidad esencial, conforme a la visión que de ella tiene la Iglesia. Por eso, la catequesis no se queda solo en la consideración de los elementos exteriores de una situación concreta, sino que tiene presente también el mundo interior de las personas, la verdad sobre el ser humano, *camino primero y fundamental de la Iglesia*. Esto determina un proceso de adaptación que será tanto más pertinente cuanto más se tengan en cuenta los interrogantes, las aspiraciones y las necesidades de la persona en su mundo interior” (DGC 170).

La importancia del acompañamiento es hoy especialmente reconocida en la Iglesia (como lo demostró el Sínodo sobre los Jóvenes y la Vocación de 2018), y esto se debe a dos realidades emergentes: por una parte, la de la sociología juvenil, que nos presenta hoy un perfil del joven solo, desmotivado, que le cuesta identificarse con grupos de finalidad (ya sea ideológica, terapéutica o religiosa), pero que pide acompañamiento personal por parte de adultos

(o de jóvenes también en el caso de los adolescentes), en quienes descubren pueden confiar; y, por otra parte, la de la nueva sensibilidad eclesial impulsada por el papa Francisco, que ve para este tiempo de la misión la necesidad de dar prioridad a los procesos (de acogida, de discernimiento, de acompañamiento y de integración) personales que a los espacios grupales y/o institucionales, según su principio de que “el tiempo es superior al espacio”, que supone “tener presente el horizonte, asumir los procesos posibles y el camino largo” (EG 225), “trabajar a largo plazo, sin obsesionarse por los resultados inmediatos” (EG 223), y darle prioridad al tiempo, que “es ocuparse de iniciar procesos más que poseer espacios” (EG 223).

Como explica un gran maestro de catequistas, Antonio Alcedo, “en la iniciación cristiana, el acompañante se dirige a la libertad del destinatario, sea niño o adulto. Lo que él hace es *proponer*, es decir, ofrecer como algo valioso su propio testimonio de fe. [...] El catequista-acompañante muestra también su testimonio al catecúmeno, le habla de su fe, de cómo se siente querido por Dios, de cómo afrontar las situaciones de la vida, de cómo ora, de cómo es miembro de la comunidad cristiana; viene a decirle: *Todo esto que comparto contigo da sentido a mi vida y me hace feliz; por eso, te lo propongo, convencido de que también puede hacerte feliz a ti y puede llenar tu vida*”.

En relación con este recurso: en el recurso que presentamos, tratamos de ayudar a los catequistas en esta tarea del acompañamiento principalmente a través de dos caminos:

- Por un lado, con las cuestiones que se presentan en la gran mayoría de las secciones de las unidades catequéticas, que, aunque puedan ser respondidas en grupo, son personales. Y el catequista, en su atención personalizada, puede intentar interactuar con sus catecúmenos o catequizandos personalmente sobre estas cuestiones planteadas.

- Por otro lado, a través del instrumento de la intranet, del soporte digital del recurso, que no solo sirve para el acceso a los contenidos o para la organización de los grupos, sino también para la interacción catequista-catecúmeno.

10 CATEQUESIS MULTIMEDIA

Este criterio se inscribe en lo que ya dice el *Directorio* sobre la necesidad de “una mayor valoración de los medios de acuerdo con su específica capacidad comunicativa, sabiendo equilibrar bien el lenguaje de la imagen con el de la palabra; la salvaguardia del genuino sentido religioso en las formas más importantes de expresión; la promoción de la madurez crítica de los usuarios y el estímulo a la profundización personal de lo que reciben de esos medios; la elaboración de materiales catequéticos en relación con los mass media; la colaboración provechosa entre los agentes pastorales” (DGC 209).

Ya apuntaba san Juan Pablo II que “televisión, radio, prensa, discos, grabaciones, vídeos y audios, es decir, toda la gama de los medios audiovisuales” (CT 46), son útiles para la catequesis. Y explica el DGC que “tales subsidios no pueden faltar en una catequesis bien programada” (DGC 160). Pero la utilización correcta de estos medios exige en los catequistas un serio esfuerzo de conocimiento, de competencia y de actualización cualificada (DGC 161). Por eso, los diversos recursos catequéticos de nuestra diócesis no solo tendrán un soporte impreso (en este caso, cuadernos en lugar de libros), sino un soporte digital propio en el que acceder a vídeos realizados exprofeso para cada proyecto catequético (primera infancia, segunda infancia y adolescencia), así como otros recursos (música, redes sociales, etc.), siguiendo una de las indicaciones del Plan Diocesano de Evangelización: “Potenciar la acción evangelizadora en la redes sociales” (PDE, 10, 3).

Los géneros propios del testimonio (sobre todo, el relato y la semblanza), son especialmente adecuados a los diversos formatos del lenguaje mediático y, a su vez, son especialmente adecuados para, en todo caso y en todo lenguaje y formato, comunicar la buena noticia. Entre estos géneros, hay que primar, hoy día, el audiovisual (no tanto para su transmisión televisiva, en acelerado reajuste en los nuevos hábitos, sobre todo, de las nuevas generaciones), sino para su transmisión a través de la red. La fortísima velocidad en la fragmentación de la imagen, la primacía de la música, el simple y escaso uso de palabra y la proliferación de golpes de impacto sonoro y visual pasarían a ser las nuevas leyes de la evangelización audiovisual.

En cuanto a la conveniencia en promover un uso de los recursos audiovisuales para la evangelización, esta ha de hacerse bajo dos condiciones:

- Que se trate de un uso combinado con las demás dinámicas de la comunicación de grupo.
- Que no solo incorporen la técnica mediática, sino también el lenguaje mediático (y gran parte de los productos eclesiales adolecen de ello, por falta de profesionalidad).

Esto supone que los soportes impresos podrían ser suficientes (más por imperativo de muchos catequistas a los que lógicamente les cuesta la requerida adaptación que por los adolescentes y jóvenes, que no necesitan adaptarse), pero que la tendente prioridad está en el soporte digital, por lo que ambos soportes son presentados de modo suficiente y complementario a la vez, con dos instrumentos concretos: la oferta de contenidos audiovisuales en la intranet y la intranet misma como instrumento catequético, con el que se puede desarrollar toda el proyecto catequético.

Pero el desafío no está solo en el uso de estos recursos, sino en el cambio de paradigma pedagógico que ha de tener la catequesis, tanto en los recursos como en los catequistas, que previamente al uso de estos recursos mediáticos, sobre todo digitales, han de buscar el nuevo lenguaje mediático que forma parte de la cultura vital de las nuevas generaciones, y, por tanto, como decía san Pablo VI, el uso de estos recursos ha de hacerse “con capacidad para penetrar en las conciencias, para posarse en el corazón de cada hombre en particular, con todo lo que este tiene de singular y personal, y con capacidad para suscitar en favor suyo una adhesión y un compromiso verdaderamente personal” (EN 45). Y siempre bajo el criterio de san Juan Pablo II de que “no basta usarlos para difundir el mensaje cristiano y el magisterio de la Iglesia, sino que conviene integrar el mensaje mismo en esta nueva cultura creada por la comunicación moderna” (RM 37).

En la sociedad de la información, el medio de comunicación se ha erigido como el primer ámbito no solo de transmisión cultural sino de la reconstrucción cultural (“el medio es el mensaje”), por lo que, en este momento, no podemos hablar de otra cultura que no sea (no como elemento añadido sino como elemento constitutivo) “cultura mediática”. De tal suerte que sin el concurso mediático no podemos pretender hoy día hacer transmisión evangelizadora y transmisión educativa, capaz de adentrarse en el mundo de las “referencias” cognitivas y axiológicas de la sociedad de hoy.

Como explican los obispos canadienses: “El mundo de los jóvenes es ya el de las imágenes y la información. Imágenes variadas, seductoras, fragmentadas. Los medios de comunicación captan su mirada y su atención y, al hacerlo, desarrollan en ellos nuevos modos de pensar y nuevas vías de acceso al conocimiento. Esta evolución destroza el discurso religioso tradicional y las prácticas pedagógicas ordinarias. Pero también incita, positivamente, a una renovación de los modos de comunicar la fe por caminos que, como veremos, no son ajenos a la gran tradición cristiana”.

El papa Francisco, en su reflexión sobre la renovación catequética que la Iglesia necesita, revisando las propuestas del Sínodo sobre la Nueva Evangelización, dice que “es bueno que toda catequesis preste una especial atención al camino de la belleza”. Considera que “anunciar a Cristo significa mostrar que creer en él y seguirlo no es solo algo verdadero y justo, sino también bello, capaz de colmar la vida de un nuevo resplandor y de un gozo profundo, aun en medio de las pruebas. En esta línea, todas las expresiones de verdadera belleza pueden ser reconocidas como un sendero que ayuda a encontrarse con el Señor Jesús” (EG 167). Estamos persuadidos de que la promoción de nuevos recursos audiovisuales favorecerá, a su vez, esta “catequesis de la belleza”, según los nuevos lenguajes estéticos de las nuevas generaciones.

APRENDE EL MANUAL DE INSTRUCCIONES

Como resultado de los criterios antes expuestos, te ofrecemos este recurso catequético de la iniciación cristiana para adolescentes y jóvenes.

1 RECURSO CON 28 CUADERNOS

El recurso consta de 28 cuadernos separados para facilitar la aplicación del segundo criterio (catequesis con itinerarios y programación flexibles), en la organización del plan catequético en cada comunidad (parroquia o colegio).

- **Los 27 primeros cuadernos son “unidades catequéticas”,** para el desarrollo autónomo de catequesis con un hilo temático conducto propio a realizar en varias sesiones.
- **El cuaderno 28, bajo el título “Busco tu rostro”, de carácter oracional,** en cambio, es un “cuaderno comodín”, pensado no tanto para la realización de sesiones catequéticas sino para servir de apoyo al proceso en su conjunto, especialmente, en momentos de oración de convivencia y retiro. Ya lo explicaremos más adelante.
- **No se trata solo de un recurso impreso.** La intranet de PPC asignada a este recurso no solo permitirá el acceso a todos y cada uno de los contenidos impresos en los 28 cuadernos para poder ser utilizados en los diversos soportes electrónicos al uso (ordenador de mesa o portátil, *tablet*, *smartphone*, etc.) sino que ofrecerá determinados recursos integrados en recursos general (y, por tanto, necesarios en para su uso adecuado) y complementarios (canciones, vídeos, textos alternativos, etc.). Entre los recursos integrados, tienen especial importancia los 81 vídeos propios del proyecto:
 - 27 “Cine con sentido” (primera parte, vinculada a “Pregúntatelo todo”),
 - 27 “Mar adentro” (segunda parte, vinculado a “Meditamos” y “Oramos”),
 - 27 “Seréis mis testigos” (tercera parte, vinculado a “Imitamos” a los santos).

2 LAS 27 UNIDADES EN TRES GRUPOS

Las 27 unidades catequéticas están divididas en tres grupos:

- **12 unidades que llamamos “vitales”,** de carácter antropológico-espiritual. En virtud de los criterios 7, 8 y 9 antes expuestos (catequesis espiritual, catequesis antropológica, catequesis de acompañamiento), estos temas, recogiendo los contenidos esenciales del credo, no presentan los temas en clave dogmática sin en clave de conversión.
- **9 unidades que llamamos “vocacionales”,** por presentar, siguiendo los criterios 3 (catequesis provocativa), 7 (catequesis vocacionales) y 9 (catequesis de acompañamiento), la vocación universal a la santidad, en primer lugar, así como las vocaciones eclesiales específicas al sacerdocio, al matrimonio, a la vida consagrada, a la vida contemplativa y a la misión. Se trata de una clasificación de las vocaciones más catequética y eclesiológica, como se hace en las campañas vocacionales, singularizando por su fuerza provocativa vocaciones comunes (por ejemplo: la vocación a la misión *ad gentes* es tanto de sacerdotes como de consagrados y matrimonios; y la contemplativa estaría incluida en la vida consagrada).
- **6 unidades que llamamos “litúrgicas”** (aplicando el criterio 7 de reclamo de catequesis litúrgicas) a realizar en tres ocasiones por cada año pastoral-catequético: una en Adviento-Navidad, otra en Cuaresma y otra en Pascua. Son 6 para que puedan ser distintas en cada uno de los tres ciclos litúrgicos (A, B, C), con liturgias de la Palabra distintas en sus celebraciones y, por tanto, también en estas unidades catequéticas, que tomarán como línea fuerza de cada una de ellas un texto del Evangelio de las lecturas de diversos domingos de estos tiempos litúrgicos de cada uno de los tres ciclos.

Todas estas 27 unidades catequéticas, ya sean vitales, vocacionales o litúrgicas, tienen una misma estructura interna, constituida en tres partes, y que responden (juntas y por separado) a los criterios 3 (catequesis provocativa), criterios 4 y 5 (catequesis narrativa y de prioridad bíblica) y 6 (catequesis de iluminación de fe y vida personal y social). Cada una de estas partes estará constituida por una **serie de secciones**, que, en la versión impresa, ocuparán una o dos páginas de cada cuaderno:

- Cada una de estas secciones se identifica mayoritariamente con un verbo en primera persona del plural en indicativo (“Soñamos”, “Miramos”, “Admiramos”, “Escuchamos”, “Respondemos”, “Meditamos”, “Oramos”, “Aprendemos”, “Imitamos”, “Cuidamos”, “Compartimos”, “Participamos”, “Comunicamos”, y “Oramos”), que pretende definir el trabajo personal y comunitario del grupo catequético, aludiendo, a su vez, a una invitación directa, para

lo que, en otras secciones, hemos optado por la conjugación en imperativo (“Pregúntatelo todo”, “Cuéntanos”, “Escucha”, “Ven y verás”, “Abre los ojos”).

- Cada una de las secciones cuenta con un texto ilustrado con una imagen de referencia, y una pregunta o frase que ayude a la reflexión en un pequeño recuadro. Además de los contenidos propuestos en las mismas en la versión impresa, en la versión digital, podremos paulatinamente ir ofreciendo textos e imágenes complementarios o alternativos a cada una de estas secciones, y referencias a variados contenidos audiovisuales.

Hemos querido dar juego al título del recurso (“Jesús, ¿dónde vives?... Venid y veréis”)⁸, en relación con las tres partes de cada unidad catequética, de modo que, en lectura vertical del inicio de cada una de ellas, en los cuadernos impresos se vayan añadiendo las palabras del título:

- **Primera parte: “¿Dónde vives?”**, por ser la parte en la que nos centramos en las preguntas, en las inquietudes, en la búsqueda de catecúmenos y catequizandos (en la terminología clásica, la precatequis o catequis prekerigmática). En la presentación en esta guía de cada una de las unidades catequéticas pedimos a los catequistas que entiendan esta parte como una llamada a acompañar a los catecúmenos y catequizandos en su **búsqueda del camino**, porque el propósito de esta parte es encauzar la catequis en las coordenadas reales de sus vidas.
- **Segunda parte: “Venid”**, por ser la parte de la llamada, de la propuesta, del anuncio del kerigma evangélico, de la presentación del Señor Jesús (en la terminología clásica, la catequis kerigmática). En la presentación en esta guía de cada una de las unidades catequéticas pedimos a los catequistas que entiendan esta parte como una llamada a acompañar a los catecúmenos y catequizandos en su **búsqueda de la verdad**, porque el propósito de esta parte es enfocar la catequis en la propuesta vital de la verdad revelada.
- **Tercera parte: “Veréis”**, por ser la parte del discipulado, de la enseñanza, de la iluminación en la fe y en la vida personal y social del cristiano (en terminología clásica, la catequis iluminativa y mistagógica). En la presentación en esta guía de cada una de las unidades catequéticas pedimos a los catequistas que entiendan esta parte como una llamada a acompañar a los catecúmenos y catequizandos en su **búsqueda de la vida**, porque el propósito de esta parte es desplegar un amplio abanico de ámbitos vitales en los que puede ser iluminada y fecundada la fe, desde su conocimiento a su contemplación, pasando por su realización en la vida personal de tantos cristianos ejemplares, en la manera de entender el propio yo y toda la creación, en el modo en que puede cambiar el mundo y las relaciones entre los hombres y los pueblos, y en la forma de comunicarnos.

Sobre las portadas: puede ser interesante (al menos, de vez en cuando, según el criterio del catequista) empezar las catequis de la primera o de la segunda parte con el “contenido catequético” de las portadas, ya que, en ellas, hay dos elementos de los que puede ser útil preguntar antes de nada: el título y la fotografía:

- **El título de cada unidad** forma parte de la frase evangélica de la *lectio divina* de la segunda parte, pero sin entrecuillados ni citas, y son, como lo son estas frases (unas más y otras menos), títulos evocativos (pueden evocar en quienes lo leen significados y sensaciones diversas). Preguntar que evoca el título puede dar pie a respuestas interesantes. Al título se le puede añadir otro elemento adicional escondido en el cuaderno, en el índice, que es un versículo de un salmo que también identifica cada unidad catequética.
- **La imagen de la portada** es una fotografía normalmente de jóvenes con los que puedan sentirse identificados. Hemos buscado imágenes representativas de la pluralidad de adolescentes y jóvenes que puede haber en una gran urbe como Madrid, huyendo de estereotipos irreales sobre los que vienen a nuestras parroquias, pues estos son tan variados como los que podemos encontrar por las calles. Asimismo, hemos buscado que la imagen responda al título, como si esos fotografiados estuviesen viviendo lo que el título indica. Por tanto, también sería interesante preguntar en el grupo catequético por la imagen de las portadas.

3 PRIMERA PARTE: “JESÚS, ¿DÓNDE VIVES?”

La primera parte de cada una de las 27 unidades catequéticas constituye una propuesta para el “despertar humano”, que, a la postre, viene a ser el despertar la inquietud religiosa. En esta parte, prima la inquietud hacia la fe sobre la propuesta de la fe, aunque esta no está en absoluto ausente. Sus contenidos se sitúan en torno a lo que en la tradición católica se ha venido a llamar los *preambula fidei*, que, para santo Tomás de Aquino, son aquellas verdades a las que

⁸ El texto evangélico, aun dirigiéndose a Jesús, es “Maestro: ¿dónde vives?” (Jn 1,38-39). Hemos cambiado el término “Maestro” por el de “Jesús”, dadas las connotaciones escolares que, para los adolescentes y jóvenes, tiene el término “Maestro”, favoreciendo, en continuidad con los recursos que estamos preparando para las etapas anteriores, la propuesta de una relación directa con Jesús.

podemos acceder tanto por la fe como por la razón; como, por ejemplo, la inmortalidad del alma y la existencia de Dios, que serían respuestas a las preguntas existenciales que ya se hacían los grandes filósofos griegos (por ejemplo: ¿Quién soy? ¿De dónde vengo? ¿A dónde voy? ¿Qué sentido tiene la vida?), y a los principales anhelos del ser humano (por ejemplo, amar y ser amados sin límites). Podríamos decir que, en esta parte, hemos “estirado” hasta veintisiete las cuatro preguntas clásicas existenciales.

Esta primera parte está determinada por:

- **Unas “cuestiones básicas” existenciales** para cada unidad catequética (dimensión prekerigmática), a la que damos el título genérico de “Pregúntatelo todo” (que expresa, y así lo hace la publicidad dirigida estas edades, la inquietud por la verdad de todas las cosas, no ajena a la sospecha permanente de no dejarse engañar). A esta pregunta existencial va unida en soporte digital un vídeo de tres a cinco minutos que relaciona esa cuestión básica con su tratamiento en una película. Junto a la reflexión personal en silencio y una aconsejable ronda de impresiones (no necesariamente respuestas formales) a esta cuestión básica, sería deseable que este vídeo sea visto en grupo catequético al comienzo del trabajo de cada unidad catequética. En el cuaderno, aparecerá la formulación de la pregunta en un pequeño recuadro de la página 3, seguida de otros recuadros en forma de sumario para adelantar los demás contenidos de esta primera parte, así como una breve reseña de la película sobre la que se ha realizado el vídeo correspondiente. Tanto si se ve el vídeo como si, además, el catequista propone un videofórum para ver la película, juntos o cada uno en su casa, se les puede proponer aprovechar la **herramienta del “foro”** de la intranet para que cada uno escriba sus impresiones y críticas a la película.
- **En relación con estas cuestiones básicas, se propone, a continuación, un texto literario, “Cuéntanos”**, a dos páginas (4 y 5) y con un dibujo ilustrativo, que muestre una experiencia relacionada con la cuestión “de búsqueda” correspondiente, a través de un relato (real o ficticio), con alguna pregunta o sugerencia. Aquí, encontramos cuentos populares, relatos de grandes autores (como Benito Pérez Galdós o Rabindranath Tagore). Su lectura en la sesión catequética y la compartida respuesta a la o las preguntas sugeridas tienen como finalidad ahondar en la pregunta existencial y provocar su reflexión en los participantes del grupo catequético.
- **Pregunta, vídeo y relato desembocan a continuación en una referencia bíblica**, en la página 6, mayoritariamente del Génesis o de los libros sapienciales del Antiguo Testamento: **“Escuchamos”** (dimensión kerigmática), sobre el encuentro del hombre consigo mismo, con su identidad y destino y con Dios. A la lectura de este texto (preferiblemente, hecha desde la Biblia por un lector puesto en pie), proponemos que se siga un tiempo de silencio y de reflexión personal. No buscamos en este texto bíblico prioritariamente la iluminación de la fe (para la que ofreceremos otros textos en la segunda parte de la unidad catequética): buscamos una aproximación desde la sabiduría de la Escritura a las grandes preguntas existenciales del ser humano. El catequista puede proponer que quienes quieran busquen otros relatos parecidos, con igual o similar moraleja, y que los compartan a través de la **herramienta del foro** en la intranet, desde sus casas, de modo que el catequista (si alguno o algunos lo han hecho) pueda comentarlo al comienzo de la siguiente sección y preguntar a los demás si lo han leído y qué les ha parecido.
- **Sigue la primera parte con una preoración: “Soñamos”**, un texto no argumentativo, sino preferiblemente poético, de carácter propositivo y evocativo, de apertura espiritual a la experiencia de la oración, que se propondrá de modo más explícito en la segunda y tercera parte de cada unidad catequética. En casi todas las unidades catequéticas proponemos junto al texto alguna pregunta o frase que ayude a su asimilación. A la elección del catequista está el poder trabajar con el grupo este texto de modos muy sencillos: solo su lectura y el silencio, el diálogo sobre el mismo, etc. Con este “colofón” a la primera parte, se pretende una conexión entre la implicación personal de cada miembro del grupo catequético con su apertura a la belleza, en su expresión preferiblemente poética; apertura que, a su vez, pretendemos en general también con los elementos gráficos impresos y digitales.
- **Y termina la primera parte con una hoja en blanco**, con el título **“Mi diario”**, para que el catecúmeno o catequizando pueda, bien en la sesión, bien en su casa (a criterio del catequista), escribir lo que más le haya llamado la atención de sus secciones y, sobre todo, sus impresiones y concusiones personales de esta primera parte, respondiendo a la pregunta: “Y todo esto, ¿qué tiene que ver conmigo?”. Convendría proponer a los catecúmenos o catequizandos que, libremente, compartan con el catequista los contenidos del diario a través del **espacio de intercambio de la intranet**.

Esta primera parte puede desarrollarse en una o dos sesiones en un espacio catequético apropiado (que no se parezca a un aula escolar, que tenga mucha luz y que esté limpio, ordenado, lo más despejado posible de objetos y, si es posible, con pantalla y protector).

4 SEGUNDA PARTE: “JESÚS: ¿DÓNDE VIVES?... VENID”

La segunda parte de cada una de las 27 unidades catequéticas constituye una propuesta para suscitar en los miembros del grupo catequético una experiencia personal de Dios; prioritariamente, a través de su Palabra, inspirada, metodológicamente, en la *lectio divina*, que constituye en el proceso catequético de cada unidad catequética la llamada catequesis kerigmática, con la que se propone el primer anuncio misionero o su recuperación.

Está determinada por:

- **Una presentación general de las distintas secciones de esta parte (“Ven y escucha”)**, en la página 9, con algunos recuadros que presentan las sucesivas secciones. Esta página tiene también relevancia catequética, a tener en cuenta libremente por parte del catequista, ya que los breves textos que se proponen no repiten, sino que, con sugerencias propias, introducen los sucesivos contenidos de las secciones.
- **Una imagen testimonial (“Miramos”)**: prima la comunicación visual fotográfica, y, por tanto, no solo como pretexto a una experiencia personal, eclesial y/o social que sirva de primer preámbulo al anuncio explícito en la página 10. Se trata de imágenes y de textos explicativos de las imágenes que evocan hechos reales, lejanos o cercanos en el tiempo, hechos que revelan la capacidad transformadora de la Palabra de Dios y de la vida cristiana por ella desplegada. Como en casi todas las secciones, añadimos en un recuadro una o varias preguntas (o simples sugerencias que ayuden a la asimilación personal del mensaje y/o a su diálogo compartido en el grupo catequético). En las sesiones en las que el catequista considere, se puede aplicar en esta sección la **herramienta de la “Galería”**. Bastaría con que cada uno (o algunos voluntarios) de los catecúmenos o catequizandos (preferiblemente, avisado de ello en la sesión anterior para que lo hagan unos días antes) busque una fotografía (propia, enviada por alguien o buscada en la red) sobre una noticia, historia o experiencia testimonial que pueda contar a través de esa imagen, y que tenga que ver con la imagen y su correspondiente noticia, historia o experiencia (como otra similar) propuestas en el cuaderno.
- **Un testimonio personal (“Admiramos”)**: se trata de un segundo preámbulo al anuncio explícito, en la página 11. Aquí, en cambio, prima el texto sobre la imagen. Uno de los miembros del grupo de catequesis designado para ello lee el testimonio. Los testimonios, siempre reales, son muy variados: hay algún santo (aunque los testimonios de los santos se proponen preferentemente en la tercera parte), algunos beatos, líderes carismáticos de la Iglesia de hoy, testimonios de personas sin relevancia pública y testimonios anónimos o con nombres ficticios. En total, dado que en alguna sección se presentan dos testimonios unidos: son 18 hombres, 11 mujeres y 2 grupos colectivos (de mártires) admirables. Se propone una metodología similar a la de “Miramos”. En las sesiones en las que el catequista considere, se puede aplicar la **herramienta del “Periódico”**. Bastaría con que cada uno (o algunos voluntarios) de los catecúmenos o catequizandos (preferiblemente, avisado de ello en la sesión anterior para que lo hagan unos días antes) elabore una noticia sobre la misma persona testimonial que proponemos en el cuaderno en esta sección (aportando más datos, anécdotas, etc. e indicando las fuentes), con un artículo acompañado por otras fotos distintas a la del cuaderno.
- **Un texto bíblico (“Escuchamos”)**: a partir de los dos “preámbulos”, llegamos al momento más importante, no solo de esta segunda parte sino de toda la unidad catequética. Se trata de la proclamación (no solo mera lectura) del texto bíblico, del kerigma o anuncio de la fe en torno al cual gira toda la unidad catequética, y del que una de sus frases sirve de título de la misma. Proponemos que se haga siempre en la sesión catequética directamente de la Biblia (no del cuaderno), y, si es posible, desde un ambón. El texto del cuaderno, en cambio, permite al catequista alguna aclaración sobre algunas palabras que, a modo de notas, aparecen gráficamente en las páginas del cuaderno (página 12).
- **Una reflexión personal (“Respondemos”)**: proponemos los siguientes pasos:
 1. **El catequista**, previamente y brevemente, puede explicarlo de dos maneras complementarias: comprensivamente (para lo que le es útil las aclaraciones a los conceptos) y testimonialmente (lo que el texto le dice a él, a su vida y le ha dicho a tantos hermanos en la fe).
 2. **Cada miembro del grupo medita sobre el texto bíblico**, en silencio y oración, dedicando un tiempo suficiente para ello.
 3. **Después, cada miembro del grupo catequético responde al cuestionario** por escrito en el espacio designado para ello (página 13):
 - ¿Qué me dice la Palabra? ¿Qué me evoca? ¿Qué me recuerda? ¿Qué me suscita?

- ¿Qué frase me parece más importante para mi vida? ¿Por qué?
 - ¿En qué quiere el Señor cambiar mi vida para que se parezca más al Evangelio y yo me parezca más a él?
 - ¿Qué le digo a Dios? (Para que escriba una breve oración personal).
4. **Según la idiosincrasia de cada grupo** y el nivel de madurez de sus miembros, el catequista ve si es oportuno que, libremente, se pueda **compartir alguna de las respuestas a esta pregunta**, procurando, así, una experiencia de “comunidad de alma”, que puede, paulatinamente, llegar a convertirse en el espacio catequético más enriquecedor de todo el proceso. **A su vez**, convendría proponer a los catecúmenos o catequizandos que, libremente, compartan con el catequista los contenidos de las respuestas a través del **espacio de intercambio de la intranet** entre cada uno de ellos con el catequista.
- **Un breve texto meditativo y una oración (“Meditamos”)**: para ser tenido en cuenta dentro y como colofón del contexto o del espacio de la *lectio divina*, ofrecemos dos breves textos de provocación espiritual en la página 14 de cada cuaderno:
- **La meditación** (cita, hecho, testimonio, reflexión), que sirva de llamada personal y directa a descubrir el gran don de la experiencia espiritual que se le propone en toda la unidad catequética.
 - **La oración**, tomada de autores clásicos o modernos, que hemos elegido buscando tanto su valor literario como espiritual, para ser rezada en pie y lentamente por todos, con la que se termina la *lectio divina* y, con ella, esta segunda parte de la unidad catequética. En esta sección, facilitamos, a su vez, el acceso a través del código QR (a la intranet del recurso) en cada página a canciones oracionales relacionadas con el contenido de las oraciones, así como un vídeo propio del proyecto hecho expreso para presentar esta sección.

Conviene dedicar para esta parte una sesión completa y hacerlo en una capilla o en un oratorio debidamente preparado (lo ideal es con los mismos elementos que los oratorios para niños). Si el acceso entre la sala habitual de catequesis y la capilla o el oratorio es corto, las dos primeras secciones de esta segunda parte (“Miramos” y “Admiramos”) se pueden hacer en la sala de catequesis, antes de ir a la capilla u oratorio para la *lectio divina*. Esta puede hacerse también en el marco de una exposición del Santísimo.

5 TERCERA PARTE: “JESÚS: ¿DÓNDE VIVES?... VENID Y VERÉIS”

Esta tercera y última parte pretende, en términos catequéticos, responder a la etapa iluminativa de la catequesis. Una vez suscitado el interés humano por la búsqueda de respuesta vital a los anhelos más profundos (primera parte) y de haber encontrado una respuesta a esta búsqueda en la Palabra de Dios (de modo general, pero también de modo particular en la relación de cada unidad catequética entre pregunta de la primera parte y texto bíblico de la segunda parte), llegamos a esta tercera parte para poder ofrecer la dimensión formativa de la catequesis. Dada la mayor amplitud de contenidos de esta parte (son 9 páginas frente a las 5 de la primera parte y las 6 de la segunda parte), creemos que, al menos, son necesarias dos sesiones catequéticas para su desarrollo.

1. Siete aspectos vitales de la formación

La tercera parte de cada unidad catequética contendrá siete aspectos vitales de la formación, suficiente tanto para un neófito (catecúmeno) como para un cristiano (catequizando) en su iniciación cristiana. Entendemos por “aspectos vitales” de la formación cauces catequéticos del despertar provocativo de la experiencia de la fe, que conduzcan y conlleven, a su vez, una formación en la vida de la fe, o en la fe hecha vida, y no en el mero conocimiento teórico de la fe, según exponemos en el capítulo de los criterios de esta guía del catequista. Y entendemos por “aspectos vitales” de la fe no solo a los mal llamados aspectos “personales” de la vida cristiana, sino también a los sociales, que no dejan de ser también personales con proyección social.

Gran parte de los textos propuestos de esta tercera sección están tomados del catecismo oficial de la CEE para estas edades (*Testigos del Señor*), hasta recoger un 60 % por del mismo, así como del DOCAT (catecismo de las Jornadas Mundiales de la Juventud, sobre la doctrina social de la Iglesia).

Los aspectos los distinguimos por los siete colores del arcoíris y por la palabra indicativa a cada una de las secciones:

- **“Abre los ojos”** (página 15): a modo de portada de la tercera parte en cada uno de los 27 cuadernos, se ofrece un sumario de la misma en siete pequeños recuadros con textos breves que introducen cada uno de los siete aspectos a tratar. Estos breves textos, al igual que los de la página de “Ven y escucha” de la segunda parte, tienen tam-

bién relevancia catequética, a tener en cuenta libremente por parte del catequista, ya que los breves textos que se proponen, no repiten sino que introducen, con sugerencias propias, los sucesivos contenidos de las secciones.

- **“Aprendemos”** (página 16, en añil, color que simboliza la sabiduría): ofrecemos aquí del modo más sintético y sencillo posible para los adolescentes y jóvenes un aspecto de la fe cristiana, que está explícita o implícitamente recogido en el símbolo de los apóstoles, considerando su conocimiento y asimilación necesarias para el alcance de la propuesta vital de la vida cristiana, que ha querido ser suscitada y propuesta con el texto bíblico de la segunda parte. La pregunta del recuadro propuesta ayudará a su profundización tanto personal como comunitaria para cada miembro del grupo catequético. Gran parte de los textos (no todos) propuestos de esta tercera sección están tomados del catecismo oficial de la CEE para estas edades (*Testigos del Señor*), hasta recoger un 60 % del mismo a lo largo de las 27 unidades catequéticas (casi siempre no de un modo literal, sino selectivo y con algunos cambios en la redacción tendientes a una mejor comprensión de los mismos). Por tanto, el objetivo de esta sección es formar en la fe para la vida.
- **“Imitamos”** (página 17, en naranja, color que simboliza la irradiación y el testimonio): aquí ofrecemos breves presentaciones de 39 ejemplos de santidad, ya que, en algunas de estas secciones, unimos dos o tres santos. En concreto, 29 santos y 10 santas, en las que, ofreciendo los datos biográficos básicos, se ofrece un modelo de vida cristiana creíble, admirable y imitable para los catecúmenos o catequizandos. Algunos de los textos expuestos están también tomados del catecismo *Testigos del Señor* (o inspirados en él). Hemos hecho una selección de santos que tuviera en cuenta varios criterios: su importancia histórica, su relación directa o indirecta con la Iglesia que peregrina en Madrid (originarios madrileños o presentes pastoralmente en esta Iglesia por sus obras y fundaciones), su relación en cada caso con el hijo conductor de la unidad catequética correspondiente y, sobre todo, su atractivo y su potencial emulación por parte de los destinatarios. Su objetivo es presentar la encarnación histórica de la vida cristiana a través de la vida de muchos cristianos, no presentados como héroes sino como hombres y mujeres confiados y fieles a la gracia de Dios recibida. En esta sección, son de gran utilidad los vídeos realizados exprofeso para este proyecto sobre estos santos, alojados en la intranet del mismo y accesibles a través del correspondiente código QR impreso en la página.
- **“Cuidamos”** (página 18, en verde, color que simboliza la salud y la naturaleza): el nombre de esta sección lo podríamos entender mejor si lo hacemos extensivo a la expresión “cuidamos y nos cuidamos”. Se trata del cuidado de los dones recibidos por Dios en la creación y en la redención: los dones de la naturaleza, de la propia humanidad (corporales y espirituales) y los dones sacramentales de su gracia. Por eso, esta sección, acudiendo frecuentemente también a textos del catecismo *Testigos del Señor*, abarca contenidos que en otros recursos catequéticos están bajo paraguas tan diversos como son los diez mandamientos de la ley de Dios, los mandamientos de la Iglesia o los siete sacramentos; así como aspectos de la tradición litúrgica y cultural cristiana cercanos a su contexto eclesial y social. Con estos contenidos, se pretende formar al catecúmeno o catequizando en el sentido de desposesión de sí mismo y de todo lo que lo rodea, en el del patrimonio expresivo y comunitario de la de y en el de la gratuidad de la salvación ofrecida por Dios a través de la economía de la gracia de la Iglesia de Cristo. Todas estas realidades los invitan a conocer, valorar y a cuidar los dones de Dios, propios, ajenos y comunes, que constituyen el objetivo de esta sección.
- **“Compartimos”** (página 19, en rojo, color que simboliza el bien común): en esta sección, nos adentramos, junto a la siguiente, en el mundo de contenidos de la doctrina social de la Iglesia (DSI). En este caso, bajo el acento y el impulso de la Iglesia, misterio de comunión, que invita primero a la comunión de bienes, espirituales y materiales, en el seño de la comunidad cristiana, y, por extensión, en el seno de la fraternidad universal de todos los hijos de Dios. Se trata de diversas informaciones, reflexiones, sugerencias, consideraciones y concreciones en torno a los grandes principios de la DSI, como son la dignidad del ser humano, el bien común, la solidaridad y la subsidiaridad. En algunos de los recuadros con preguntas y propuestas metodológicas para el tratamiento de estos textos (y de las imágenes de gran importancia en esta sección y en las siguientes), se ofrecen breves frases de personajes relevantes para ser elegidas y comentadas.
- **“Participamos”** (página 20, en azul, color que simboliza la armonía): el acento en esta sección, siempre con una especial conexión con la anterior (cuyo acento era la sensibilidad social), está en el compromiso y la implicación social del cristiano, en la dimensión pública de su fe y en la participación social presente y futura, en los diversos ámbitos del compromiso político y de la sociedad civil. El objetivo es, por tanto, despertar el deseo de este compromiso a la par de su proceso de conversión y maduración personal en la fe, y de su proceso de descubrimiento e interés por el mundo y sus problemas, propio de su edad. La metodología de esta sección sería similar a la

anterior. En algunas unidades catequéticas, se ha primado la oportunidad de la correlación temática entre las secciones “Compartimos” y “Participamos” sobre la diferencia de sus acentos aquí expuestos.

- **“Comunicamos”** (página 21, en violeta, color que simboliza la comunicación): los adolescentes y jóvenes de hoy viven los procesos de comunicación personal, grupal y social de un modo muy diferente al de las generaciones anteriores. Viven aquí, en su realidad más o menos local y global, pero también en otra totalmente global, la del “sexto continente”. En esta sección, proponemos diversas reflexiones y propuestas con el objetivo de mejorar y reorientar su comunicación interpersonal según el modelo comunicativo de Jesús, y afrontar su relación con los demás y con el mundo a través los medios de comunicación social clásicos, pero, sobre todo, de la red, las redes sociales y los diversos soportes de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación (NTIC). Alentamos de sus peligros y ofrecemos una visión propositiva, acudiendo a llamamientos directos del papa Francisco y a planteamientos ya expuestos en el magisterio de los papas san Juan Pablo II y Benedicto XI. Consideramos que este es un aspecto crucial en la vida de los adolescentes y los jóvenes de hoy, y que debe tener especial relevancia en la propuesta catequética de una maduración cristiana (y por tanto plenamente humana) a ellos dirigida.
- **“Oramos”** (página 22, en amarillo, color que simboliza la espiritualidad): en esta sección no solo queremos ofrecer una ocasión para favorecer la experiencia oracional de los catecúmenos o catequizandos, aspecto importantísimo en este proyecto catequético y presente en cada una de las tres partes de cada unidad catequética. Aquí, además de ello, pretendemos como principal objetivo, en la clave formativa que unifica toda la tercera parte, ofrecer cauces de formación en la oración personal, comunitaria y litúrgica. Por eso, recurrimos en algunos casos a las propuestas que hace el catecismo *Testigos del Señor* en esta misma dirección. De este modo, además de ofrecer oraciones de gran fuerza espiritual y valor testimonial, de santos y de maestros espirituales universales, ofrecemos breves explicaciones de las oraciones bíblicas y litúrgicas más importantes, como son el *Benedictus*, el *Magnificat*, el Credo, el Gloria y la oración en los diversos tiempos litúrgicos y en relación con las diversas vocaciones y estados de vida. Asimismo, en esta sección, facilitamos el acceso a través del código QR (a la intranet del recurso) en cada página a canciones oracionales relacionadas con el contenido de las oraciones y las enseñanzas oracionales expuestas. Esta sección cuenta con un complemento especial en el cuaderno 28, vademécum sencillo para enseñar a orar y adentrarse en la oración.
- **“Mi diario”** (página 23): “Y de todo esto, ¿qué me dices a mí?”. Hacemos un pequeño, pero muy significativo cambio en la pregunta con respecto a la sección “Mi diario” de la primera parte, que formulábamos: “Y todo esto, ¿qué tiene que ver conmigo?”. Aquí, no se trata de que el catecúmeno o catequizando escriba una reflexión personal sino, más bien, una oración personal, como se le pedía también en la última pregunta del cuestionario de la sección “Respondemos” de la segunda parte. Convendría proponer a los catecúmenos o catequizandos que, libremente, compartan con el catequista los contenidos del diario a través del **espacio de intercambio de la intranet** entre cada uno de ellos con el catequista.

2. Metodología propia de esta tercera etapa

Hay muchas maneras de afrontar metodológicamente esta tercera parte, que varían según sea el grupo y discierna el catequista las ventajas o desventajas de un método más reflexivo y estático o más dinámico o provocativo. En general, proponemos como mejor el segundo tipo. Proponemos cuatro metodologías pedagógicas para esta parte: la dinámica cooperativa y tres modalidades de la misma con tres herramientas que ofrece la intranet del recurso (el “Foro”, la “Galería” y el “Periódico”).

■ Dinámica cooperativa

Uno de entre los muchos modos de aplicarlo es a través de una dinámica de grupos “cooperativa”:

- Para utilizar este método, proponemos trabajar con **grupos de siete** miembros, o dividirlos o unirlos en número divisible o múltiple de siete (si son cuatro, por ejemplo, agrupando de dos en dos y dejando a uno; si son de cinco, haciendo tres parejas y dejando tres solos; si son de más de siete, agrupando a algunos de ellos; si son de catorce, de dos en dos; etc.).
- **A los catecúmenos o catequizandos les asignaríamos**, ya desde el inicio del curso catequético (personalmente, o en grupos de dos, a lo sumo de tres) **cada uno de los siete aspectos correspondientes a las secciones de la tercera parte:**

- Como “sabios” a los identificados con “Aprendemos”.
- Como “testigos” a los identificados con “Imitamos”.
- Como “cuidadores” a los identificados con “Cuidamos”.
- Como “solidarios” a los identificados con “Compartimos”.
- Como “comprometidos” a los identificados con “Participamos”.
- Como “comunicadores” a los identificados con “Comunicamos”.
- Como “custodios” a los identificados con “Oramos”.

• **En una primera parte de la catequesis** cada uno de los asignados (individualmente, emparejado o agrupado en no más de tres) leerían el texto, compartirían si son dos o tres lo que en ellos se propone y las respuestas a las preguntas o propuestas del recuadro, y se prepararían creativamente para exponerlo a los demás. Si es uno solo, habrá de incorporar en esta presentación la pregunta o propuesta del recuadro para todos los demás.

• **En una segunda parte de la catequesis**, cada uno de los asignados (individualmente, emparejado o agrupado en no más de tres), propondría al resto del grupo el contenido de la sección asignada, explicándolo y, si es posible, mostrando elementos añadidos encontrados, dibujos, etc.; así como la dinámica de respuesta o participación del recuadro. Esta segunda parte tendrá que ser ágil, pero permitiendo el aterrizaje en cada una de las siete secciones. Algunas propuestas concretas:

- **El asignado o los asignados de las secciones “Aprendemos” y “Cuidamos”** (sabios y cuidadores) podrán ejercer especialmente el rol de catequistas, dejándose preguntar por los demás sobre los temas expuestos, con la ayuda del catequista.
- **El asignado o los asignados de la sección “Imitamos”** (testigos) podrán preparar, además, la visualización en pantalla del vídeo propio de esa sección.
- **El asignado o los asignados de las secciones “Compartimos” y “Participamos”** (solidarios y comprometidos) podrán, bajo la guía del catequista, proponer acciones sencillas concretas de compromiso social y solidario del grupo; sobre todo, con ocasión de las grandes campañas eclesiales, como: la Campaña contra el Hambre, de Manos Unidas; la del Domund, de Obras Misionales Pontificas; la del Día de los Cristianos Perseguidos, de Ayuda a la Iglesia Necesitada; o las diversas campañas nacionales o diocesanas de Cáritas.
- **El asignado o los asignados de la sección “Comunicamos”** podrán requerir (según el criterio del catequista que tendrá en cuenta las características del grupo) al resto del grupo el uso de sus teléfonos móviles para buscar accesos útiles para la explicación del contenido de la sección.
- **El asignado o los asignados de la última sección**, el “custodio” o los “custodios”, además de la dimensión formativa, preparan una oración final de la sesión catequética, aprovechando los contenidos de la sección: la oración o la explicación oracional y la canción.

• **Entre las grandes ventajas del uso de esta técnica**, están el que permite trabajar los siete aspectos y ponerlos en común, convirtiéndose los catequizados en catequistas, y el que fideliza una identidad para los miembros del grupo a través de los roles asumidos, que, a su vez, refuerza la implicación personal y la cohesión del grupo.

• **Para facilitar el uso de esta metodología**, ofrecemos recursos propios en la intranet del proyecto: el “Foro”, la “Galería” y el “Periódico”.

■ El “Foro”

Esta herramienta sirve para una adaptación de la “dinámica cooperativa”: el catequista abre un foro en el grupo de la intranet y cada catecúmeno o catequizando introduce en él la presentación de la sección que le corresponden (si hay dos o tres compartiendo el mismo rol, cada uno comparte un aspecto, habiéndose puesto de acuerdo entre ellos). En la puesta en común, todos tienen acceso en el mencionado foro a los diversos recursos (textos, fotos, imágenes, grabaciones de voz, canciones etc.) para presentarlo en común. Este uso no debe excluir la presentación oral y presencial, sino facilitar el acceso inmediato de todos a los contenidos de ésta.

■ La “Galería”

Esta herramienta sirve si el catequista propone que, para la puesta en común del trabajo hecho por cada rol (representado por uno, dos o tres catecúmenos), se reserve un lugar especial como hilo conductor para las presentaciones una fotografía, buscada en un servidor o hecha por ellos mismos. Sería bueno que el criterio fuese unívoco de una u

otra opción, pues cambia el tipo de estilo de presentación: si son imágenes tomadas de internet, se busca una presentación más objetiva y universal; si son fotos hechas por ellos, una presentación más personal, que sirva para expresar lo que cada uno siente o relaciona con su vida del contenido de la sección que le corresponde.

■ El “Periódico”

Cada rol se encarga de una sección del periódico y presenta el contenido de cada sección a modo de artículo: con fotografía, titular, entradilla, texto, etc.). El nombre del periódico, la cabecera y el estilo se eligen al principio del curso, y, ya fijo, para cada cuaderno se le asigna un número de ejemplar y la fecha de la sesión. Al final del curso, tendrían un material catequético de todas las terceras partes de los cuadernos trabajado en una serie de periódicos, y, al final del proceso, lo mismo.

6 RESUMEN DE LA ESTRUCTURA DEL RECURSO

Sirva de resumen este esquema, con las tres partes y las veinte secciones que aglutinan 540 contenidos catequéticos:

- **Primera parte: “Jesús, ¿dónde vives?”** (Precatequesis para buscar y encauzar el camino).
 - **Pregúntatelo todo:** porque las respuestas, sin preguntas, resbalan.
 - **Cuéntanos:** historias, narraciones, cuentos, etc. te ayudarán a hacer aún más preguntas.
 - **Escuchamos:** el Antiguo Testamento es una caja de sorpresas.
 - **Soñamos:** tal vez, la buena poesía despierte tus sueños de la realidad.
 - **Mi diario:** y todo esto, ¿qué tiene que ver conmigo?
- **Segunda parte: “Jesús, ¿dónde vives?... Venid”** (Anuncio del Evangelio para buscar y encontrar la verdad).
 - **Ven y escucha:** te invitamos a entrar y tener los oídos abiertos.
 - **Miramos:** una imagen dice más que mil palabras.
 - **Admiramos:** hay personas ante las que hay que quitarse el sombrero.
 - **Escuchamos:** es él, que quiere hoy y aquí hablar contigo.
 - **Respondemos:** cuatro preguntas para no ser indiferente.
 - **Meditamos:** para poder guardar todas estas cosas en el corazón.
- **Tercera parte: “Jesús, ¿dónde vives?... Venid y veréis”** (Catequesis formativas para buscar y encontrar la vida nueva de la fe).
 - **Abre los ojos:** te invitamos a entrar y tener los ojos abiertos.
 - **Aprendemos** (en añil): saber nunca está de más, sobre todo, si es sobre Dios.
 - **Imitamos** (en naranja): fueron últimos y, hoy, son los primeros ejemplos de vida.
 - **Cuidamos** (en verde): la vida, la naturaleza, a los demás, a nosotros mismos.
 - **Compartimos** (en rojo): con otros, el deseo y el esfuerzo por hacer un mundo mejor.
 - **Participamos** (azul): para cambiar las cosas empezando por nosotros mismos.
 - **Comunicamos** (en violeta): aprendemos a comunicarnos con los demás.
 - **Oramos** (en amarillo): al final, todo en sus manos.
 - **Mi diario:** Y de todo esto, ¿qué me dices a mí?

HACED VOSOTROS EL ITINERARIO

Presentación gráfica de propuestas de calendario
para la distribución de los tiempos en el trabajo del recurso
Jesús: ¿dónde vives?... Venid y veréis.
Propuestas de calendario para tres, cuatro o cinco años

1 SEGÚN EL CRITERIO DE FLEXIBILIDAD

Habiendo explicado en los capítulos 1, 2 y 3 tanto la estructura y la metodología de este recurso como la presentación gráfica general de sus contenidos y la presentación de objetivos y propuestas metodológicas de cada una de sus unidades catequéticas, proponemos en este capítulo algunas orientaciones sobre la agenda del itinerario a seguir para el uso de este recurso de la tercera etapa de la iniciación cristiana.

El punto de partida fundamental es el tratado en el capítulo 2 de esta guía, el de los criterios fundamentales inspiradores del recurso. Concretamente, en el criterio 2: el de una catequesis con itinerarios y programaciones flexibles. Basándonos en la pluralidad de los grupos catequéticos (pluralidad étnica y cultural, religiosa y familiar, social y ambiental, familiar y parroquial, etc.), lo proponíamos como uno de los ejes inspiradores de este recurso.

Dadas las implicaciones que este discernimiento tiene de cara a la propuesta organizativa de los itinerarios en relación con su adecuación a la recepción de los sacramentos, y sin que ello signifique eludir la responsabilidad de la personalización (a través del acompañamiento personal y los correspondientes escrutinios) del discernimiento en sí, creemos importante señalar que el ámbito más adecuado para discernir y establecer los itinerarios a seguir es el Arciprestazgo, a través de la reunión de los párrocos y demás sacerdotes con el arcipreste y el vicario episcopal de zona, oído si es posible el Consejo Pastoral del Arciprestazgo.

Por eso, hemos preferido que, para la aplicación de este recurso, sean las comunidades cristianas (no ya de modo optativo sino necesario) las que organicen *ad hoc* los itinerarios y calendarios (con la pretensión de que no sea solo una elección de la planificación parroquial o de la pastoral escolar, sino de un discernimiento específico para cada grupo catequético al que se acompaña), y facilitar dicha flexibilidad con tres elementos característicos de estos recursos:

- Su presentación en cuadernos separados para cada una de las unidades catequéticas, y no en libros cuyo formato ya fuerza un itinerario determinado, que permite que sea el catequista el que indique en cada momento del proceso a los catecúmenos y catequizandos cuál es el cuaderno requerido, que cada uno de ellos tendrá para sí en la cartera contenedora del recurso.
- La clasificación de estos cuadernos no en función de su continuidad temática previsible, sino en función de la tipología de temática de las unidades (vitales, vocacionales, litúrgicas).
- Y la propuesta, llegados a este punto, de unas breves recomendaciones, siguiendo el criterio con el que se ha diseñado el conjunto de las unidades catequéticas.

2 RECOMENDACIONES

1. Para las catequesis vitales

Recomendamos que las unidades catequéticas vitales no se presenten en el orden numérico establecido (ni siquiera en el caso de que se excluyesen las vocacionales y litúrgicas del proceso), sino repartidas de tal modo que en cada curso pastoral se aborden los ejes vitales esenciales de la experiencia cristiana.

Para ello, conviene fijarse en el siguiente cuadro, que las distribuye según su temática de tres en tres:

Unidades catequéticas vitales que presentan el amor de Dios a los hombres	Unidades catequéticas vitales que presentan la identidad del cristiano	Unidades catequéticas vitales que presentan el misterio de la redención cristiana	Unidades catequéticas vitales que presentan el don de la Pascua en la Iglesia
Mejor momento del año para su presentación: Primer semestre del curso pastoral (últimas semanas del Tiempo ordinario y Adviento).	Mejor momento del año para su presentación: Primer semestre del curso pastoral (últimas semanas del Tiempo ordinario y Adviento)	Mejor momento del año para su presentación: Segundo semestre del curso pastoral (últimas semanas del Tiempo ordinario y Adviento)	Mejor momento del año para su presentación: Segundo semestre del curso pastoral (últimas semanas del Tiempo ordinario y Adviento)
1. Hemos conocido el amor (La elección de Dios) 2. Si conocieras el don de Dios (La voluntad de Dios) 3. Y la Palabra era la luz verdadera (La Palabra de Dios)	4. Nadie tiene amor más grande (El amor al prójimo) 5. En esto conocerán todos que sois mis discípulos (El amor mutuo) 6. Yo soy la verdadera vid (Los sacramentos)	7. Que todos sean uno (Getsemaní: pasión por la unidad) 8. Los amó hasta el extremo (Reconocer al Crucificado) 9. Ahí tienes a tu madre (Acoger a María)	10. Yo estoy con vosotros hasta el fin del mundo (La Iglesia nace del Resucitado) 11. Se llenaron todos del Espíritu Santo (El don del Resucitado) 12. Donde dos o tres (Acoger al Resucitado)

A partir de este cuadro, recomendamos por tanto que nunca se propongan seguidas las unidades temáticas pertenecientes a cada uno de los cuatro grupos, sino siguiendo un orden transversal, de modo que, sea cual sea el itinerario y su duración, el proceso mantenga una aproximación en espiral a la experiencia cristiana:

- Siendo el más aconsejable el dividido en tres bloques, ideal para tres o cuatro cursos pastorales (según este orden: 1, 4, 7, 10; 2, 5, 8, 11; y 3, 6, 9, 12), como podrá verse en el tercer y cuarto cuadro de la quinta recomendación.
- Solo en el caso en el que se opte por un itinerario de cuatro bloques (óptimo para cinco años), en vistas a un desarrollo más lento y sosegado del proceso, podríamos cambiar este orden por otro transversal, alternativo de tres en lugar de cuatro unidades temáticas vitales (según este orden: 1, 4, 10; 2, 8, 11; 3, 9, 12; y 5, 7, 6), como podrá verse en el último cuadro de la quinta recomendación.

2. Para las catequesis vocacionales

Recomendamos que, para las unidades catequéticas vocacionales, sea cual sea su ubicación en el itinerario (repartidas a lo largo de las sesiones ordinarias de los cursos pastorales o separadas para ser trabajadas en convivencias y/o campamentos de verano), se proponga siempre primero la primera del grupo (“Seréis bienaventurados”).

Aconsejamos que las tres siguientes (sobre la vocación sacerdotal, matrimonial y vida consagrada) se presenten sucesivamente, y, en todo caso, antes de la de la vocación contemplativa (constituyendo esta, generalmente, una determinación de la vida consagrada).

Con respecto a la de la vocación misionera, puede ser aconsejable si es posible trabajarla en torno a la campaña de Domund, en el primer semestre.

3. Para las catequesis litúrgicas

Recomendamos, para las unidades catequéticas litúrgicas, que lógicamente se den dentro de los tiempos litúrgicos y ciclos (A, B y C) correspondientes. La unidad catequética 28, de carácter no litúrgico sino oracional, es una “unidad comodín”, especialmente apropiada para algún retiro espiritual en calendario distinto al de las sesiones ordinarias.

4. Para el itinerario

Recomendamos, en fin, como ejemplo, la siguiente distribución para un itinerario de tres, cuatro y cinco cursos pastorales.

■ Calendario recomendado para distribuir el trabajo de las unidades catequéticas en tres cursos pastorales

Para ajustarse a este calendario y poder ofrecer todas las unidades catequéticas, sería necesario:

- Ajustar cada unidad catequética a tres (una por cada una de las tres partes en que se dividen) o, como mucho, en cuatro sesiones catequéticas, repartiendo, en este caso, la tercera parte de cada unidad catequética (la parte formativa) en dos sesiones catequéticas.
- Separar las unidades catequéticas vocacionales del calendario de sesiones ordinarias, para su aprovechamiento en convivencias y campamentos.

Se trata de un calendario viable, pero excesivamente ajustado, por lo que de los dos expuestos es el menos recomendado.

	Tipos de unidades catequéticas	Calendario recomendado	Primer curso pastoral	Segundo curso pastoral	Tercer curso pastoral
Unidades catequéticas vitales	<ol style="list-style-type: none"> Hemos conocido el amor (La elección de Dios) Si conocieras el don de Dios (La voluntad de Dios) Y la Palabra era la luz verdadera (La Palabra de Dios) Nadie tiene amor más grande (El amor al prójimo) En esto conocerán todos que sois mis discípulos (El amor mutuo) Yo soy la verdadera vid (Los sacramentos) Que todos sean uno (Getsemaní: pasión por la unidad) Los amó hasta el extremo (Reconocer al Crucificado) Ahí tienes a tu madre (Acoger a María) Yo estoy con vosotros hasta el fin del mundo (La Iglesia nace del Resucitado) Se llenaron todos del Espíritu Santo (El don del Resucitado) Donde dos o tres (Acoger al Resucitado) 	<ol style="list-style-type: none"> Tercera parte TO + Adviento curso 1. Tercera parte TO + Adviento curso 2. Tercera parte TO + Adviento curso 3. Primera parte TO curso 1. Primera parte TO curso 2. Primera parte TO curso 3. Cuaresma curso 1. Cuaresma curso 2. Cuaresma curso 3. Pascua curso 1. Pascua curso 2. Pascua Curso 3. 	<ol style="list-style-type: none"> Hemos conocido el amor Nadie tiene amor más grande Que todos sean uno Yo estoy con vosotros hasta el fin del mundo 	<ol style="list-style-type: none"> Si conocieras el don de Dios En esto conocerán que sois discípulos míos Los amó hasta el extremo Se llenaron del Espíritu Santo 	<ol style="list-style-type: none"> Y la Palabra era la luz verdadera Yo soy la verdadera vid Ahí tienes a tu madre Donde dos o tres
Unidades catequéticas vocacionales	<ol style="list-style-type: none"> Seréis bienaventurados (Vocación universal a la santidad) Apacienta mis ovejas (Llamados al sacerdocio) Lo miró con amor (Llamados a la vida consagrada) La casa sobre roca (Llamados al matrimonio) De dos en dos (Enviados a la misión <i>ad gentes</i>) La mejor parte (Contemplativos) 	Tres opciones <ol style="list-style-type: none"> Repartirlos entre primer y segundo cuatrimestre. Repartirlos entre primer cuatrimestre, segundo cuatrimestre, y campamentos de verano (TO segunda parte). Repartirlos en campamentos de verano (TO segunda parte) 	Segunda opción <p>4 con ocasión del Domund. 6 en cuaresma. 1, 2, 3 y 5 segundo cuatrimestre y/o campamentos.</p>	Segunda opción <p>4 con ocasión del Domund. 6 en cuaresma. 1, 2, 3 y 5 segundo cuatrimestre y/o campamentos.</p>	Segunda opción <p>4 con ocasión del Domund. 6 en cuaresma. 1, 2, 3 y 5 segundo cuatrimestre y/o campamentos.</p>
Unidades catequéticas litúrgicas	<ol style="list-style-type: none"> Dios con nosotros (Adviento A: El sueño de José) Solo a tu Dios adorarás (Cuaresma A: Tentaciones) Lo reconocieron al partir el pan (Pascua A: Emaús) Su reino no tendrá fin (Adviento B: La Anunciación) ¡Qué bien se está aquí (Cuaresma B: Transfiguración) Dichosos los que han creído sin haber visto” (Pascua B: A los doce) Dichosa tú, que has creído (Adviento C: La visitación) Estaba perdido y ha sido hallado (Cuaresma C: Hijo pródigo) ¿Qué hacéis mirando al cielo? (Pascua C: Ascensión) 	<ol style="list-style-type: none"> 19, 22, 25: Adviento correspondiente. 20, 23, 26: Cuaresma correspondiente. 21, 24, 27: Pascua correspondiente. 	<ol style="list-style-type: none"> 19, 22 o 25: Adviento y Navidad correspondiente. 20, 23 o 26: Cuaresma correspondiente. 21, 24 o 27: Pascua correspondiente. 	<ol style="list-style-type: none"> 19, 22 o 25: Adviento y Navidad correspondiente. 20, 23 o 26: Cuaresma correspondiente. 21, 24 o 27: Pascua correspondiente. 	<ol style="list-style-type: none"> 19, 22 o 25: Adviento y Navidad correspondiente. 20, 23 o 26: Cuaresma correspondiente. 21, 24 o 27: Pascua correspondiente.

■ **Calendario recomendado para distribuir el trabajo de las unidades catequéticas en cuatro cursos pastorales**

Tal vez sea, para un grupo “tipo”, la distribución más aconsejable, pues, permitiendo como en la anterior un aprovechamiento ajustado pero realizable de las unidades catequéticas vitales y litúrgicas durante el curso pastoral, favorece la inclusión de las unidades catequéticas vocacionales durante el curso pastoral, en un cuarto año, lo que da relevancia a la dimensión vocacional como colofón de la iniciación cristiana.

Tipos de unidades catequéticas		Calendario recomendado	Primer curso pastoral	Segundo curso pastoral	Tercer curso pastoral
Unidades catequéticas vitales	<ol style="list-style-type: none"> 1. Hemos conocido el amor (La elección de Dios) 2. Si conocieras el don de Dios (La voluntad de Dios) 3. Y la Palabra era la luz verdadera (La Palabra de Dios) 4. Nadie tiene amor más grande (El amor al prójimo) 5. En esto conocerán todos que sois mis discípulos (El amor mutuo) 6. Yo soy la verdadera vid (Los sacramentos) 7. Que todos sean uno (Getsemaní: pasión por la unidad) 8. Los amó hasta el extremo (Reconocer al Crucificado) 9. Ahí tienes a tu madre (Acoger a María) 10. Yo estoy con vosotros hasta el fin del mundo (La Iglesia nace del Resucitado) 11. Se llenaron todos del Espíritu Santo (El don del Resucitado) 12. Donde dos o tres (Acoger al Resucitado) 	<ol style="list-style-type: none"> 1. Tercera parte TO + Adviento curso 1. 2. Tercera parte TO + Adviento curso 2. 3. Tercera parte TO + Adviento curso 3. 4. Primera parte TO curso 1. 5. Primera parte TO curso 2. 6. Primera parte TO curso 3. 7. Cuaresma curso 1. 8. Cuaresma curso 2. 9. Cuaresma curso 3. 10. Pascua curso 1. 11. Pascua curso 2. 12. Pascua Curso 3. 	<ol style="list-style-type: none"> 1. Hemos conocido el amor 4. Nadie tiene amor más grande 7. Que todos sean uno 10. Yo estoy con vosotros hasta el fin del mundo 	<ol style="list-style-type: none"> 2. Si conocieras el don de Dios 5. En esto conocerán que sois discípulos míos 8. Los amó hasta el extremo 11. Se llenaron del Espíritu Santo 	<ol style="list-style-type: none"> 3. Y la Palabra era la luz verdadera 6. Yo soy la verdadera vid 9. Ahí tienes a tu madre 12. Donde dos o tres
Unidades catequéticas litúrgicas	<ol style="list-style-type: none"> 19. Dios con nosotros (Adviento A: El sueño de José) 20. Solo a tu Dios adorarás (Cuaresma A: Tentaciones) 21. Lo reconocieron al partir el pan (Pascua A: Emaús) 22. Su reino no tendrá fin (Adviento B: La Anunciación) 23. ¡Qué bien se está aquí (Cuaresma B: Transfiguración) 24. Dichosos los que han creído sin haber visto” (Pascua B: A los doce) 25. Dichosa tú, que has creído (Adviento C: La visitación) 26. Estaba perdido y ha sido hallado (Cuaresma C: Hijo pródigo) 27. ¿Qué hacéis mirando al cielo? (Pascua C: Ascensión) 	<ol style="list-style-type: none"> 19, 22, 25: Adviento correspondiente. 20, 23, 26: Cuaresma correspondiente. 21, 24, 27: Pascua correspondiente. 	<ol style="list-style-type: none"> 19, 22 o 25: Adviento y Navidad correspondiente. 20, 23 o 26: Cuaresma correspondiente. 21, 24 o 27: Pascua correspondiente. 	<ol style="list-style-type: none"> 19, 22 o 25: Adviento y Navidad correspondiente. 20, 23 o 26: Cuaresma correspondiente. 21, 24 o 27: Pascua correspondiente. 	<ol style="list-style-type: none"> 19, 22 o 25: Adviento y Navidad correspondiente. 20, 23 o 26: Cuaresma correspondiente. 21, 24 o 27: Pascua correspondiente.
Cuarto curso pastoral					
Unidades catequéticas vocacionales	<ol style="list-style-type: none"> 13. Seréis bienaventurados (Vocación universal a la santidad) 14. Apacienta mis ovejas (Llamados al sacerdocio) 15. Lo miró con amor (Llamados a la vida consagrada) 16. La casa sobre roca (Llamados al matrimonio) 17. De dos en dos (Enviados a la misión <i>ad gentes</i>) 18. La mejor parte (Contemplativos) 	<ol style="list-style-type: none"> 13 y 17 (con ocasión del Domund). Tercera parte TO + Adviento curso 4. 16. Primera parte TO curso 4. 18. Cuaresma curso 4. 14 y 15. Pascua curso 4. <p>Más las unidades temáticas litúrgicas correspondientes.</p>			

■ Calendario recomendado para distribuir el trabajo de las unidades catequéticas en cinco cursos pastorales

Tipos de unidades catequéticas		Calendario recomendado	Primer curso pastoral	Segundo curso pastoral	Tercer curso pastoral	Cuarto curso pastoral
Unidades catequéticas vitales	1. Hemos conocido el amor (La elección de Dios)	1. Tercera parte TO + Adviento curso 1.	1. Hemos conocido el amor	2. Si conocieras el don de Dios	3. Y la Palabra era la luz verdadera	5. En esto conocerán que sois discípulos míos
	2. Si conocieras el don de Dios (La voluntad de Dios)	2. Tercera parte TO + Adviento curso 2.	4. Nadie tiene amor más grande	8. Los amó hasta el extremo	9. Ahí tienes a tu madre	7. Que todos sean uno
	3. Y la Palabra era la luz verdadera (La Palabra de Dios)	3. Tercera parte TO + Adviento curso 3.	10. Yo estoy con vosotros hasta el fin del mundo	11. Se llenaron del Espíritu Santo	12.- Donde dos o tres	6. Yo soy la verdadera vid
	4. Nadie tiene amor más grande (El amor al prójimo)	5. Tercera parte TO + Adviento curso 4.				
	5. En esto conocerán todos que sois mis discípulos (El amor mutuo)	4. Primera parte TO curso 1 + Cuaresma curso 1.				
	6. Yo soy la verdadera vid (Los sacramentos)	8. Primera parte TO curso 2 + Cuaresma curso 3.				
	7. Que todos sean uno (Getsemaní: pasión por la unidad)	9. Primera parte TO curso 3 + Cuaresma curso 3.				
	8. Los amó hasta el extremo (Reconocer al Crucificado)	10. Pascua curso 1.				
	9. Ahí tienes a tu madre (Acoger a María)	11. Pascua curso 2.				
	10. Yo estoy con vosotros hasta el fin del mundo (La Iglesia nace del Resucitado)	12. Pascua Curso 3.				
	11. Se llenaron todos del Espíritu Santo (El don del Resucitado)	6. Pascua curso 4.				
	12. Donde dos o tres (Acoger al Resucitado)					
Unidades catequéticas vocacionales	13. Seréis bienaventurados (Vocación universal a la santidad)	Tres opciones	Segunda opción	Segunda opción	Segunda opción	
	14. Apacienta mis ovejas (Llamados al sacerdocio)	1. Repartirlos entre primer y segundo cuatrimestre.	4 con ocasión del Domund.	4 con ocasión del Domund.	4 con ocasión del Domund.	
	15. Lo miró con amor (Llamados a la vida consagrada)	2. Repartirlos entre primer cuatrimestre, segundo cuatrimestre, y campamentos de verano (TO segunda parte).	6 en cuaresma.	6 en cuaresma.	6 en cuaresma.	
	16. La casa sobre roca (Llamados al matrimonio)	3. Repartirlos en campamentos de verano (TO segunda parte)	1, 2, 3 y 5 segundo cuatrimestre y/o campamentos.	1, 2, 3 y 5 segundo cuatrimestre y/o campamentos.	1, 2, 3 y 5 segundo cuatrimestre y/o campamentos.	
	17. De dos en dos (Enviados a la misión <i>ad gentes</i>)					
	18. La mejor parte (Contemplativos)					

Tipos de unidades catequéticas		Calendario recomendado	Primer curso pastoral	Segundo curso pastoral	Tercer curso pastoral	Cuarto curso pastoral
Unidades catequéticas litúrgicas	19. Dios con nosotros (Adviento A: El sueño de José)	19, 22, 25: Adviento	19, 22 o 25: Adviento	19, 22 o 25: Adviento	19, 22 o 25: Adviento	19, 22 o 25: Adviento
	20. Solo a tu Dios adorarás (Cuaresma A: Tentaciones)	correspondiente.	y Navidad	y Navidad	y Navidad	y Navidad
	21. Lo reconocieron al partir el pan (Pascua A: Emaús)	20, 23, 26: Cuaresma	según	según	según	según
	22. Su reino no tendrá fin (Adviento B: La Anunciación)	correspondiente.	corresponda.	corresponda.	corresponda.	corresponda.
	23. ¡Qué bien se está aquí (Cuaresma B: Transfiguración)	20, 23 o 26: Cuaresma	20, 23 o 26: Cuaresma	20, 23 o 26: Cuaresma	20, 23 o 26: Cuaresma	20, 23 o 26: Cuaresma
	24. Dichosos los que han creído sin haber visto” (Pascua B: A los doce)	21, 24, 27: Pascua	según	según	según	según
	25. Dichosa tú, que has creído (Adviento C: La visitación)	correspondiente.	corresponda.	corresponda.	corresponda.	corresponda.
	26. Estaba perdido y ha sido hallado (Cuaresma C: Hijo pródigo)		21, 24 o 27: Pascua según	21, 24 o 27: Pascua según	21, 24 o 27: Pascua según	21, 24 o 27: Pascua según
27. ¿Qué hacéis mirando al cielo? (Pascua C: Ascensión)		corresponda.	corresponda.	corresponda.	corresponda.	
		Quinto curso pastoral				
Unidades catequéticas vocacionales	13. Seréis bienaventurados (Vocación universal a la santidad)	13 y 17 (con ocasión del Domund). Tercera parte TO + Adviento curso 4.				
	14. Apacienta mis ovejas (Llamados al sacerdocio)	16. Primera parte TO curso 4.				
	15. Lo miró con amor (Llamados a la vida consagrada)	18. Cuaresma curso 4.				
	16. La casa sobre roca (Llamados al matrimonio)	14 y 15. Pascua curso 4.				
	17. De dos en dos (Enviados a la misión <i>ad gentes</i>)	Más las unidades temáticas litúrgicas correspondientes.				
	18. La mejor parte (Contemplativos)					

VE DE UN VISTAZO LOS 540 INPUTS CATEQUÉTICOS

Presentación gráfica de los contenidos
de cada una de las partes del recurso
Jesús: ¿dónde vives?... Venid y veréis

Habiendo explicado en el capítulo 3 la estructura y metodología de este recurso, y dado que cada una de las tres partes (precatequética, catequética y formativa) de cada una de las unidades catequéticas, tanto las denominadas “vitales” como “vocacionales” y litúrgicas”, contiene una amplia gama de secciones (que suman 540 contenidos catequéticos), consideramos útiles para los catequistas estos cuadros gráficos de dichas secciones (omitimos las secciones “Respondemos” y “Mi diario” al consistir en cuestionarios fijos), y ordenados:

- En primera instancia, por cada una de las tres partes en las que se divide cada una de las 27 unidades catequéticas (dejamos para el final la presentación gráfica de la unidad oracional 28), dado que las secciones son las mismas según cada una de estas tres partes.
- En segunda instancia, parte por parte, por los tipos de unidades catequéticas, ya sean “vitales”, “vocacionales” o “litúrgicas” (y estás últimas en catequesis de los ciclos A, B y C (y en cada uno de ellos por el orden: Adviento-Navidad, Cuaresma y Pascua), constituyendo recuadros independientes.
- Y en tercera instancia, en cada uno de estos recuadros, siguiendo el orden sistemático de las unidades temáticas de cada uno de los tres tipos y exponiendo correlativamente las diversas secciones de cada parte, tipo y unidad catequética.

1 PRIMERA PARTE: “¿DÓNDE VIVES?”

1. Unidades catequéticas vitales

Unidad catequética	Pregúntatelo todo	Película	Cuéntanos	Escuchamos	Soñamos
1. Hemos conocido el amor	¿De dónde venimos?	<i>El árbol de la vida</i> (2011)	Los hermanos gemelos	A imagen y semejanza (Gn 1,26-28)	Interroga la belleza (san Agustín)
2. Si conocieras el don de Dios	¿Tiene sentido la vida?	<i>La vida es bella</i> (1997)	Un hogar para la princesa	Busca la sabiduría (Eclo 6,8-37)	No te quedes inmóvil (Mario Benedetti)
3. Y la Palabra era la luz verdadera	¿Existe el hombre?	<i>El cartero y Pablo Neruda</i> (1994)	¡El hombre existe: yo lo he encontrado! (Raymond Devos)	La zarza ardiendo (Ex 3,1-8a.10.13-15)	Ahora habla Dios (Gloria Fuertes)
4. Nadie tiene amor más grande	¿Quién pasa a mi lado?	<i>Disparando a perros</i> (2005)	La visita de Dios	Soltar las cadena (Is 58,7-10)	Atentos los oídos (Leónidas Proaño)
5. En esto conocerán todos que sois discípulos míos	¿Quién es mi hermano?	<i>Una bolsa de canicas</i> (2017)	Hermanos	Dios es justo e imparcial (Eclo 35,12-14.16-18)	Siénteme, hermano (Ezequiel Bas Luna)
6. Yo soy la verdadera vid	¿Agradecer?	<i>El festín de Babette</i> (1987)	El buen albañil	Tus palabras alivian mi corazón (Rut 2,1-13a)	Gracias a la vida (Violeta Parra)
7. Que todos sean uno	¿A dónde vamos?	<i>Selma</i> (2014)	Pintor de dragones (Pilar Cabañas Moreno)	Seré el árbitro entre las naciones (Is 2,1-5)	Al caer la tarde (Charly)
8. Los amó hasta el extremo	¿Solo ante el peligro?	<i>La vida de Pi</i> (2014)	Milagro en la piscina	¿Quién encerró el mar con una puerta? (Job 38,1.8-11)	¿Estás solo? (Juan José Domenchina) ¿Qué seríamos nosotros? (Chiara Lubich)

9. Ahí tienes a tu madre	¿Dónde está mi hogar?	<i>Un camino a casa</i> (2016)	Una madre no se cansa de esperar (Cesáreo Gabaraín)	Mujer hacendosa (Prov 31,10-13.19-20.30.31)	Lo que en cualquier otro lugar (Charles Péguy)
10. Yo estoy con vosotros hasta el fin del mundo	¿Dónde estás?	<i>To the wonder</i> (2013)	La noche en el bosque	Allí estaba yo (Prov 8,22-31)	Estoy contigo (La Oreja de Van Gogh)
11. Se llenaron todos del Espíritu Santo	¿Cuándo estas alegre?	<i>La gran belleza</i> (2013)	La amistad y la luz (Benito Pérez Galdós)	¿Quién rastreará las cosas del cielo? (Sab 9,13-18)	Mientras el aire es nuestro (Jorge Guillén)
12. Donde dos o tres	¿En quién confiar?	<i>Cuenta conmigo</i> (1986)	La verdadera amistad	Un amigo es un tesoro (Eclo 6,5-17)	Amigos para siempre, mis amigos (Rafael Prieto Ramiro)

2. Unidades catequéticas vocacionales

Unidad catequética	Pregúntatelo todo	Película	Cuéntanos	Escuchamos	Soñamos
13. Seréis bienaventurados	¿Hay vida antes de la muerte?	<i>El cielo es real</i> (1986)	Sin noticias de Dios	¿Cuándo me levantaré? (Job 7,1-4,6-7;19,1.23-27)	La opresión del corazón (Guiacono Leopardi)
14. Apacienta mis ovejas (Llamados al sacerdocio)	¿Hay alguien?	<i>Héctor</i> (2004)	La silla	El Señor me ha ungido (Is 61,1-2a.10-11)	Mis manos, esas manos, y tus manos (Pedro Casaldáliga)
15. Lo miró con amor (Llamados a la vida consagrada)	¿Dar o darse?	<i>De dioses y hombres</i> (2010)	El grano de oro (Rabindranath Tagore)	Habla, que tu siervo escucha (Sam 3,3b-10.19).	No darás, te darás (Cáritas)
16. La casa sobre roca (Llamados al matrimonio)	¿Toda la vida?	<i>El estanque dorado</i> (1981)	El mantel austriaco	Recién casados (Tob 8,5-10)	¿Estamos casados! (Charles Péguy)
17. De dos en dos (Enviados)	¿Un ideal en la vida?	<i>Un sueño posible</i> (2009)	La perfecta alegría	La escalera de Jacob (Gn 28,11-19)	Nos sacaste de la tierra (Álvaro Ginel)
18. La mejor parte (Contemplativos)	¿Quién soy yo?	<i>El club de los poetas muertos</i> (1989)	El vaso más pesado	No temas, porque yo estoy contigo (Is 40,30-31.41,10.15-16)	Más allá (La Ley)

3. Unidades catequéticas litúrgicas

■ Ciclo A

Unidad catequética	Pregúntatelo todo	Película	Cuéntanos	Escuchamos	Soñamos
19. Dios con nosotros (Adviento A)	¿Quién eres tú?	<i>Hijos de los hombres</i> (2006)	Pasos sobre la arena	Le pondré por nombre Emmanuel (Is 7,10-14)	El gran atractivo de nuestro tiempo (Chiara Lubich)
20. Solo a tu Dios adorarás (Cuaresma A)	¿Por qué existe el mal?	<i>Babel</i> (2006)	El mal no existe	El árbol del bien y del mal (Gn 2,7-9; 3,1-7)	Quién (Luis Guitarra)
21. Lo reconocieron al partir el pan (Pascua A)	¿Crees que ves?	<i>El camino</i> (2010)	A la luz de una farola	Más luminosa que la luz del día (Sab 7,22-29)	Dame, Señor, tu mano guiadora (Jacinto López Gorgé)

■ Ciclo B

Unidad catequética	Pregúntatelo todo	Película	Cuéntanos	Escuchamos	Soñamos
22. Su reino no tendrá fin (Adviento B)	¿Se pueden cambiar las cosas?	<i>Diamantes de sangre</i> (2006)	Dos viejos amigos	Una alianza nueva (Jr 31,31-34)	Me fascina oírte decir ¡sí! (Carlos González Valles)
23. ¡Qué bien se está aquí (Cuaresma B)	Asombrarme, ¿de qué?	<i>La cabaña</i> (2017)	Dios existe, yo me lo encontré	La quise más que la belleza (Sab 7,7-11)	Te busco desde siempre (Juan José Domenchina)
24. Dichosos los que han creído sin haber visto (Pascua B)	¿Necesitamos creer?	<i>Carros de fuego</i> (1982)	El tamaño de Dios	Amas a todos los seres (Sab 11,22-26; 12,1-2)	Eran tan vistosas las voces aquellas (Sergio Fernández)

■ Ciclo C

Unidad catequética	Pregúntatelo todo	Película	Cuéntanos	Escuchamos	Soñamos
25. Dichosa tú, que has creído (Adviento C)	¿Cómo vivir la vida?	<i>Maktub</i> (2011)	El tren de la vida (Manuel María Bru)	Todo tiene su tiempo (Eclo 3,1-14).	Hazlo de todas formas (santa Teresa de Calcuta)
26. Estaba perdido y ha sido hallado (Cuaresma C)	¿Por qué pedir perdón?	<i>Un largo viaje</i> (2013)	Escribir en la arena	No te enojas con tu prójimo (Eclo 27,33; 28,9)	Se llama Iván No dudaría (Antonio Flores)
27. Qué hacéis mirando al cielo? (Pascua C)	¿Quién quiero ser?	<i>Un paseo para recordar</i> (2002)	Se vende felicidad (José Luis Martín Descalzo)	¡No temas, sé fuerte! (Dn 10,4-11.15-18)	Cristiano, sé lo que eres (Juan Alfonso García)

2 SEGUNDA PARTE: “JESÚS, ¿DÓNDE VIVES?... VENID”

1. Unidades catequéticas vitales

Unidad catequética	La imagen: “Miramos”	El testimonio: “Admiramos”	<i>Lectio divina:</i> “Escuchamos”	La meditación: “Meditamos”	Oración y canción
1. Hemos conocido el amor	Tres filósofos que buscan a Dios	Josefina Bahkita	Conocer y creer en el amor de Dios (1 Jn 4,7-16)	El descubrimiento de Dios	Tarde te amé (san Agustín) Busco tu rostro (Ain Karem)
2. Si conocieras el don de Dios	Dos mujeres, un pozo, y Jesús	Victor Frankl	Jesús y la samaritana (Jn 4,1-42)	Un encuentro personal	Cuánto te amo (San Rafael Arnaiz) Solo tú (Ain Karem)
3. Y la Palabra era la luz verdadera	Los gestos también hablan	Don Guissani	En el principio (Jn 1,1-14)	Nada escapa de su mirada	Oramos (Chiara Lubich) Lámpara es tu palabra para mis pasos (Ain Karem)
4. Nadie tiene amor más grande	El mayor escándalo de los cristianos	El beso de Cristina	El mandamiento nuevo (Jn 15,12-17)	El buen samaritano	Señor, no quiero pasar de lejos
5. En esto conocerán todos que sois discípulos míos	Juntos en Asís por la paz	Andrea Riccardi y la revolución del Evangelio	El amor mutuo (Jn 13,33-35)	Cuando amamos de verdad	Señor, dame a todos los que están solos (Chiara Lubich) El amor no dice basta (Ain Karem)
6. Yo soy la verdadera vid	La desproporción de Dios	Van Thuan, libre entre rejas	La vid y los sarmientos (Jn 15,1-7)	Mi Dios no está lejos	Padre nuestro, que estás en la tierra (Gloria Fuertes) Dios es fiel (Brotos de Olivo)
7. Que todos sean uno	¡Hoy, tengo un sueño!	Los mártires de la unidad	La oración de Jesús en Getsemaní (Jn 17,18-26)	¿Crees en el amor de Dios?	Es mi Dios comunión Todos vamos en el mismo barco (Brotos de Olivo)
8. Los amó hasta el extremo	Hasta seis centurias	Kike Figaredo y el milagro de Mao	La pasión de Cristo (Jn 13,1; Mt 27,33-36.45-54)	Él resultaba ser	Para que tuviéramos la luz (Chiara Lubich) Eres tú el Cireneo (Brotos de Olivo)
9. Ahí tienes a tu madre	Hago nuevas todas las cosas	La Iglesia, como María, es madre	María al pie de Jesús en la cruz (Jn 19,25-28)	Al pie de la cruz, en su “stabat”...	María, mujer de la escucha (papa Francisco) Monólogo ante la cruz (Brotos de Olivo)
10. Yo estoy con vosotros hasta el fin del mundo	El Concilio Vaticano II	Pilar Bellosillo Joaquín Ruiz-Jiménez	La Iglesia (Mt 28,16-20)	Los gozos y las esperanzas (GS 1)	Yo estaré con vosotros para siempre (Jesús Bermejo) Todos juntos (Brotos de Olivo)
11. Se llenaron todos del Espíritu Santo	“Demasiado grande”, pensó Salud	Patti Manfiesld y la experiencia de un nuevo Pentecostés	Pentecostés (Hch 2,1-11)	Dulce huésped del alma	Secuencia del Espíritu Santo Tú, mi fuente (Brotos de Olivo)
12. Donde dos o tres	Entre unas cosas y otras...	Chiara Lubich	Donde dos o tres (Mt 18,15-20)	Vale más	La oración de la comunidad Dios de la tierra (Brotos de Olivo)

2. Unidades catequéticas vocacionales

Unidad catequética	La imagen: "Miramos"	El testimonio: "Admiramos"	Lectio divina: "Escuchamos"	La meditación: "Meditamos"	Oración y canción
13. Seréis bienaventurados	¿Hay alguien que no sea vulnerable?	Ignacio Aláez y compañeros mártires de Madrid	Bienaventuranzas (Mt 5,3-16)	¡Habla de nosotros!	Escucho tu Palabra (Jesús Bermejo) La nueva humanidad (Brotos de Olivo)
14. Apacienta mis ovejas (Llamados al sacerdocio)	Se necesitan curas cercanos	Eduardo Laforet y Pablo Domínguez, alpinistas del Espíritu	Jesús y Pedro (Jn 21,15-19)	Él me mira a mí, yo lo miro a Él	Un día me miraste (Ernestina Champurcin) Tú lo sabes (Ain Karem)
15. Lo miró con amor (Llamados a la vida consagrada)	La vocación de san Mateo de Caravaggio	Hermano Roger de Taizé: cuando la oración rompe fronteras	El joven rico (Mc 10,17-31)	Seguir a Jesús	¡En marcha! (Cáritas) Dios fiel (Ain Karem)
16. La casa sobre roca (Llamados al matrimonio)	Las manos de mi padre (Aimé Duval)	María José y José María, matrimonio misionero	La casa sobre roca (Mt 7,24-27)	Un signo precioso	Que nunca les falte el amor (Cáritas) Es mi hermano (Ain Karem)
17. De dos en dos (Enviados)	El divino impaciente	Joana, la medicina de la misión	El envío misionero (Lc 10,1-9)	Seamos valientes (Carlos Osoro)	Sal de esta tierra El siervo (Ain Karem)
18. La mejor parte (Contemplativos)	Tres días en la trapa	Charles de Foucauld, en la escuela del último lugar	Marta y María (Lc 10,38-42)	En la soledad de tu corazón	Padre, me pongo en tus manos (Charles de Foucauld) Pongo mi vida en tus manos (Luis Guitarra)

3. Unidades catequéticas litúrgicas

■ Ciclo A

Unidad catequética	La imagen: "Miramos"	El testimonio: "Admiramos"	Lectio divina: "Escuchamos"	La meditación: "Meditamos"	Oración y canción
19. Dios con nosotros (Adviento A)	Belén, hogar de paz y amor	Guillermo Rovirosa y Abundio García Román	El sueño de José (Mt 1,18-24)	Necesitamos comulgar	Vendrá en la noche (Francisco Cerro) Como la aurora vendrás (Gen Verde)
20. Solo a tu Dios adorarás (Cuaresma A)	Phan Thi Kim Phúc, la inocencia frente a la guerra	Maximiliano Kolb: la extrema entrega a los demás por amor	Tentaciones (Mt 4,1-11)	Nada escapa de su amor	Nada escapa de su amor Enséñame a vivir (Michel Hubaut) Los incontables (Ain Karem)
21. Lo reconocieron al partir el pan (Pascua A)	Las huellas de la resurrección: la tumba vacía y las apariciones	Kiko Argüello: "¡Resucitó!"	Discípulos de Emaús (Lc 24,13-35)	Por ti le he preguntado (Luis López Anglada)	Quédate, Señor (Víctor Manuel Arbeloa) Quédate junto a mí (Gen Verde)

■ Ciclo B

Unidad catequética	La imagen: "Miramos"	El testimonio: "Admiramos"	Lectio divina: "Escuchamos"	La meditación: "Meditamos"	Oración y canción
22. Su reino no tendrá fin (Adviento B)	Tú, que estuviste oculta en los muros	Chiara Luce Badano y sus 20 minutos para decir sí	La anunciación (Lc 1,26-38)	Sé libre	Gracias, Señor, por hacernos libres (Álvaro Ginel) Una visita imprevista (Brotos de Olivo)
23. ¡Qué bien se está aquí (Cuaresma B)	Schöenstatt y el monte Tabor	Werenfried van Straaten: Dios llora en la tierra	Transfiguración (Mc 9,2-10)	Orar en todas partes	Te quiero (Chiara Lubich) Cómo podré pagarte (Ain Karem)
24. Dichosos los que han creído sin haber visto (Pascua B)	La oración condicional de César	Ceferino Giménez Malla, el gitano que dio su vida por su fe	Aparición a los doce (Jn 20,19-31)	La verificación de la fe	Creo (Víctor Manuel Arbeloa) Cuando no pueda más (Luis Guitarra)

■ Ciclo C

Unidad catequética	La imagen: "Miramos"	El testimonio: "Admiramos"	Lectio divina: "Escuchamos"	La meditación: "Meditamos"	Oración y canción
25. Dichosa tú, que has creído (Adviento C)	Fátima, escondite de Dios	El canto del magnificat de Isa Solá (1965-2016)	La visitación (Lc 1,39-45)	Necesitamos, María, comulgar con tu servicialidad	Confío en ti (san Claudio de Colombière) Feliz porque has creído (Gen Verde)
26. Estaba perdido y ha sido hallado (Cuaresma C)	El coraje de la reconciliación	Ana y el milagro de las "Fazendas de la Esperanza"	Parábola del Hijo Prodigio (Lc 15,1-3.11-32)	Cada mañana (Patxi Loidi)	Oración a mi amigo Jesús (Juan Carlos Carvajal) Te ayudaré (Luis Guitarra)
27. Qué hacéis mirando al cielo? (Pascua C)	Brotos de Olivo	Paloma Gómez Borrero, la voz de la Iglesia	Ascensión (Hch 1,1-11)	Los cristianos, alma del mundo (Carta a Diogneto)	Cumplida tu misión (Emma Margarita) Yo soy el que vive (Ain Karem)

3 TERCERA PARTE “¿JESÚS DONDE VIVES?... VENID Y VEREIS”

1. Unidades catequéticas vitales

Abre los ojos	Aprendemos (añil)	Imitamos (naranja)	Cuidamos (verde)	Compartimos (rojo)	Participamos (azul)	Comunicamos (violeta)	Oramos (amarillo)
1. Hemos conocido el amor	En Cristo fueron creadas todas (Catecismo TDS 54)	San Agustín de Hipona (Catecismo TDS 255)	Confiar en Dios (Catecismo TDS 231)	Hemos conocido a Dios, ya nada puede ser igual (DOCAT 11-12)	El compromiso social del cristiano (DOCAT 12)	Salir de nosotros mismos (DOCAT 1)	En anhelo de Dios Como la cierva que busca corrientes de agua (Ain Karem)
2. Si conocieras el don de Dios	El camino del cristiano (Catecismo TDS 229-230)	San Vicente de Paúl: los dos amores	Diez jugadas en un día, en la vida del cristiano (Catecismo TDS 21)	Origen de los derechos humanos (Catecismo TDS 64)	Primero personas, después ciudadanos (DOCAT 197, 198, 199)	Goza con la verdad (Catecismo TDS 248)	Quiero reconocerte (san Anselmo)
3. Y la Palabra era la luz verdadera	Una gran historia de amor (Catecismo TDS 44)	Santo Domingo de Guzmán	Un año en la vida del cristiano (Catecismo TDS 31)	El principio del bien común (DOCAT 87-88)	El compromiso por el bien común: la comunión de bienes (DOCAT 89-91)	La noticia más importante de la historia	Podemos orar confiadamente (Catecismo TDS 21) Hágase tu voluntad (Ain Karem)
4. Nadie tiene amor más grande	La Iglesia ha de poner en práctica el amor (Catecismo TDS 264)	San Juan de Dios (Catecismo TDS 262)	Las obras de misericordia corporales (CIC 2447-2448)	La regla de oro (DOCAT 14, 15, 16)	La gobernanza mundial (DOCAT 242)	La comunicación social (DOCAT 37)	Siempre cerca de los pobres (José María Avendaño) Dadles vosotros de comer (Ain Karem)
5. En esto conocerán todos que sois discípulos míos	El arte de amar (Catecismo TDS 54)	Santa Teresa de Calcuta (Catecismo TDS 264)	Las obras de misericordia espirituales (CIC 2443-2447)	Los principales derechos humanos (DOCAT 63-65)	Sin caridad, no hay justicia (DOCAT 226, 227, 228)	Las redes sociales (DOCAT 39)	Abre nuestros ojos y nuestros oídos Esparcir tu aroma (Teresa de Calcuta) El Amor (Ain Karem)
6. Yo soy la verdadera vid	Cristo sale a nuestro encuentro (Catecismo TDS 172)	San Manuel González	Fuente y culmen de la vida eucarística (Catecismo TDS 182)	El principio de dignidad humana (DOCAT 54-55)	El compromiso por la dignidad humana: la igualdad (DOCAT 58-59)	Jesús es el lenguaje de Dios (DOCAT 29)	En la misa aprendemos a orar con la Iglesia (Catecismo TDS 29) Hambre y sed de ti (Ain Karem)
7. Que todos sean uno	El reino de Dios (Catecismo TDS 122)	Santa Sor Ángela de la Cruz	No pongáis la confianza en las riquezas (Catecismo TDS 245)	La unidad del género humano (DOCAT 234)	Los valores comunes de la cooperación internacional (DOCAT 243-244)	Globalización cotidiana y mediática (DOCAT 232)	Espiritualidad de Comunión (San Juan Pablo II) Oración por la unidad (Francisco) Juntos cambiaremos el mundo (Brotos de Olivo)

8. Los amó hasta el extremo	Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?	Las patronas de Europa	Dios da vida (Catecismo TDS 236)	La defensa de los derechos humanos (DOCAT 68)	Reinado social (DOCAT 208-209)	La brecha digital (DOCAT 40)	Tú eres el sol que resplandece del Padre (santa Teresa de Calcuta) Va a morir un hombre en la montaña (Brotos de Olivo)
9. Ahí tienes a tu madre	¿Qué cree la Iglesia de María, la madre de Jesús? (Catecismo TDS 111)	San Antonio María Claret y su amor a María	Obedeced a vuestros padres en el Señor (Catecismo TDS 233)	El principio de solidaridad (DOCAT 102)	El compromiso por la solidaridad en un mundo global (DOCAT 101)	María habla y María calla	María, modelo de oración (Catecismo TDS 112) Magnificat
10. Yo estoy con vosotros hasta el fin del mundo	¿Cómo nace la Iglesia? (Catecismo TDS 157) El bautismo, umbral de la vida nueva (Catecismo TDS 176)	San Pedro y san Pablo, apóstoles (Catecismo TDS 163-165-215)	Este es el día que hizo el Señor (Catecismo TDS 26)	Iglesia y solidaridad (DOCAT 27)	La Iglesia y la comunidad internacional (DOCAT 236. 274)	La opinión pública en la Iglesia	El don de la fe, comunicación de amor (Catecismo TDS 41) El símbolo de los Apóstoles
11. Se llenaron todos del Espíritu Santo	El Espíritu Santo, Señor y dador de vida (Catecismo TDS 152)	Santiago y Juan, apóstoles	Fortalecidos por el don del Espíritu Santo (Catecismo TDS 179)	Los derechos de los pueblos (DOCAT 67)	La vocación política (DOCAT 210, 211, 219)	El Espíritu nos comunica sus siete dones	Ese viento que va y viene, y tú no sabes de dónde (Francisco) Yo te diré de dónde (Benito Acosta) Envíanos tu Espíritu (Brotos de Olivo)
12. Donde dos o tres	La Iglesia, pueblo de Dios (Catecismo TDS 157-158)	San Francisco y santa Clara de Asís	Unidad: palabra divina	El principio de subsidiaridad (DOCAT 95)	El compromiso por la subsidiaridad: la participación (DOCAT 97, 99)	Participación, opinión pública y medios de comunicación (DOCAT 38, 212)	Todo lo que Dios creó es bueno (Sal 104,1.24) Cántico de las criaturas (san Francisco de Asís) Precursores del Dios de la tierra (Brotos de Olivo)

2. Unidades catequéticas vocacionales

Abre los ojos	Aprendemos (añil)	Imitamos (naranja)	Cuidamos (verde)	Compartimos (rojo)	Participamos (azul)	Comunicamos (violeta)	Oramos (amarillo)
13. Seréis bienaventurados	Testigos que han sido mártires (Catecismo TDS 157, 180)	San Óscar Romero	Esperamos unos cielos nuevos y una tierra nueva (Catecismo TDS 203)	Nada de lo que hagamos será en vano (DOCAT 17)	La libertad religiosa (DOCAT 223, 225)	La desinformación religiosa	Orar por los difuntos (Catecismo TDS 205) No llores si me amas (san Agustín) Vosotros sois mi pueblo (Brotos de Olivo)
14. Apacienta mis ovejas (Llamados al sacerdocio)	Os daré pastores según mi corazón (Catecismo TDS 194)	San Juan de Ávila	Se fío de mí y me confió este ministerio (Catecismo TDS 194)	El amor siempre será necesario (DOCAT 312)	Contribuir a la salvación (DOCAT 20)	Hombres de Dios en el mundo digital	Señor, dame a todos los que están solos Es tu turno, Jesús (François-Xavier Nguyen Van Thuan) Dadles vosotros de comer (Ain Karem)

15. Lo miró con amor (Llamados a la vida consagrada)	El seguimiento de Jesús	Santa Teresa de Jesús y san Juan de la Cruz	El amor no pasa nunca (Catecismo TDS 261)	La Iglesia y el reino de Dios (DOCAT 21)	El compromiso con los migrantes (DOCAT 250)	La comunicación personal (DOCAT 315)	Solo Dios (san Francisco de Asís) Para estar contigo (Ain Karem)
16. La casa sobre roca (Llamados al matrimonio)	Ya no somos dos sino una sola cosa (Catecismo TDS 199)	San Isidro Labrador y santa María de la Cabeza	Vivid en el amor (Catecismo TDS 241)	El matrimonio, fundamento de la familia (DOCAT 125-126)	El valor social de la familia (DOCAT 119)	Permiso, perdón y gracias (papa Francisco)	Oramos por los nuevos esposos (Catecismo TDS 201) Caná (Ain Karem)
17. De dos en dos (Enviados)	Anunciar el Evangelio por toda la tierra (Catecismo TDS 272)	San Ignacio de Loyola y san Francisco Javier (Catecismo TDS 271)	Hacen falta profetas (Catecismo TDS 81)	Evangelización y promoción humana (DOCAT 30)	Laicidad y laicismo (DOCAT 207, 214, 224)	Presentes en el continente digital (DOCAT 43)	Tomad, Señor, y recibid (Ignacio de Loyola) Fuertes, humildes y diligentes (Ain Karem)
18. La mejor parte (Contemplativos)	Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo (Catecismo TDS 206)	Patronos de Europa (Catecismo TDS 259)	¿Cómo reza el cristiano? (Catecismo TDS 206)	El comienzo de toda transformación se da en el corazón (DOCAT 18)	El compromiso social por la fe (DOCAT 309)	El don de la fe, comunicación de amor (Catecismo TDS 41)	Dios nos enseña cómo podemos escucharlo y hablar con él (Catecismo TDS 47) Me abrazo a ti (Luis Guitarra)

3. Unidades catequéticas litúrgicas

■ Ciclo A

Abre los ojos	Aprendemos (añil)	Imitamos (naranja)	Cuidamos (verde)	Compartimos (rojo)	Participamos (azul)	Comunicamos (violeta)	Oramos (amarillo)
19. Dios con nosotros (Adviento A)	En Jesús, Dios viene a nuestro encuentro (Catecismo TDS 108)	Pedro Poveda, maestro de excluidos y maestro de maestros	Preparad el camino al Señor (Catecismo TDS 94)	La dignidad del trabajo y san José (DOCAT 137, 147)	La precariedad en el trabajo (DOCAT 148)	Quedarse desconectado (papa Francisco)	Orad en Adviento y en Navidad (Catecismo TDS 109) Esperanza nuestra (Gen Verde)
20. Solo a tu Dios adorarás (Cuaresma A)	Ya no eres esclavo, sino hijo (Catecismo TDS 229)	San José María Rubio	El combate espiritual (Catecismo TDS 227)	Dios ha creado el mundo por amor (DOCAT 5-8)	Responsables de una tierra devastada (DOCAT 269)	Tres peligros de las NTIC (nuevas tecnologías de la información)	No nos dejes caer en la tentación y líbranos del mal (Catecismo TDS 9 63) Padre de la vida (Brotos de Olivo)
21. Lo reconocieron al partir el pan (Pascua A)	Las cuatro presencias del Resucitado	San Juan XXIII (1881-1963), el Papa bueno	Solo por hoy	No a la guerra (DOCAT 285-286)	No al terrorismo (DOCAT 298-299)	Arma de la verdad, arma de la caridad (san Juan XIII)	Vigilia Pascual: vigilia de la luz (Catecismo TDS 14-15, 19) Quédate junto a mí (Gen Verde)

■ Ciclo B

Abre los ojos	Aprendemos (añil)	Imitamos (naranja)	Cuidamos (verde)	Compartimos (rojo)	Participamos (azul)	Comunicamos (violeta)	Oramos (amarillo)
22. Su reino no tendrá fin (Adviento B)	Tú eres el Hijo de Dios (Catecismo TDS 116)	Santa Soledad Torres Acosta y santa Nazaria Ignacia march Mesa	Tened encendidas las lámparas (Catecismo TDS 94)	Sí a la vida desde el primer momento de la concepción (DOCAT 74)	Sí a la vida hasta la muerte natural (DOCAT 78)	Responsables ante los medios de comunicación social (DOCAT 41)	Me sedujiste, Señor, y me deje seducir (Catecismo TDS 82-83) Seducida (Ain Karem)
23. ¡Qué bien se está aquí (Cuaresma B)	Jesús, el Hijo Unigénito de Dios (Catecismo TDS 115)	San Juan Bautista de la Salle y san Juan Bosco: pasión por los jóvenes	Acudían enfermos y todos eran curados (Catecismo TDS 191)	La opción preferencial por los pobres (DOCAT 238)	Sostenibilidad y austeridad (DOCAT 268)	Silencio y palabra (Benedicto XVI)	Señor, aumentanos la fe (Catecismo TDS 192) Solo tú, Señor (Gen Verde)
24. Dichosos los que han creído sin haber visto (Pascua B)	El credo de los cristianos (Catecismo TDS 208)	San Pablo VI, gigante de la fe	La utilidad de la resurrección	La economía social (DOCAT 182)	No al comercio de armas (DOCAT 295, 296)	Al servicio de la fraternidad universal	Vigilia pascual, liturgia de la Palabra (DOCAT 295, 296) Mis palabras no pasarán (Gen Verde)

■ Ciclo C

Abre los ojos	Aprendemos (añil)	Imitamos (naranja)	Cuidamos (verde)	Compartimos (rojo)	Participamos (azul)	Comunicamos (violeta)	Oramos (amarillo)
25. Dichosa tú, que has creído (Adviento C)	El Magníficat: canto de alabanza y de libertad	San Juan Bautista, un hombre enviado por Dios (Catecismo TDS 92)	La alegría de Jesús es nuestra alegría (Catecismo TDS 22)	La protección de los niños (DOCAT 122)	Explotación laboral de niños y migrantes (DOCAT 151-152)	Las parábolas y los milagros de Jesús (Catecismo TDS 118-119)	Orar es escuchar a Dios que siempre piensa en nosotros (Catecismo TDS 67) Bendita tu entre las mujeres (Gen Verde)
26. Estaba perdido y ha sido hallado (Cuaresma C)	El secreto revelado de Dios: que es amor misericordioso y fiel a sus promesas (Catecismo TDS 42)	San Josemaría Escrivá de Balaguer	En nombre de Jesucristo, levántate y anda (Catecismo TDS 187)	La dimensión social del pecado (DOCAT 51, 62)	Sostenibilidad, dignidad humana, solidaridad y subsidiaridad (DOCAT 263-266)	¿Vosotros gritaréis? (papa Francisco)	Crear en Dios es confiar siempre en su misericordia (Catecismo TDS 78) Con amor eterno (Ain Karem)
27. ¿Qué hacéis mirando al cielo? (Pascua C)	Jesús, Señor del universo y de la historia (Catecismo TDS 136)	San Juan Pablo II, el Papa magno	El Señor es mi luz y mi salvación (Catecismo TDS 17)	Desarrollo, ¿de qué? (DOCAT 193)	La economía que mata (DOCAT 179)	Los siete valores del cine según san Juan Pablo II	Gloria a Dios en el cielo Gloria (Gen Verde)

4 UNIDAD CATEQUÉTICA ORACIONAL (CUADERNO 28): “BUSCO TU ROSTRO”

Primera parte Oigo en mi corazón: “Buscad mi rostro”	Segunda parte Tu rostro buscaré, Señor
<ul style="list-style-type: none">- ¿Por qué rezar? (Fabio Ciardi)- Escuela de oración- La iniciativa es de Dios (Fabio Ciardi)- La oración, relación con Dios (Fabio Ciardi)- Cinco formas de oración (Fabio Ciardi)- Siete tipos de oración- Cinco palabras para la oración (Fabio Ciardi)	<ul style="list-style-type: none">- Invocaciones a la Santísima Trinidad- Padrenuestro- Alma de Cristo (san Ignacio de Loyola)- Cristo conmigo (san Patricio)- Por mí (Chiara Lubich)- Viacrucis de los jóvenes (santa Teresa de Calcuta)- Para estar unidos a Jesús (Juan Carlos Carvajal)